

Parroquia de Santa Rita de Tapauá, Amazonas, Brasil 50 años (1965-2015)

Contenido

1. Introducción

2. Un mundo de dimensiones desorbitadas

- 2.1. En el valle de uno de los ríos más sinuosos y largos del mundo
- 2.2. Tapauá nace como municipio

3. Un hábitat difícil para el ser humano

- 3.1. Más riqueza que el oro y el café
- 3.2. Esclavos de las circunstancias
- 3.3. La creación de nuevos municipios y el cambio del sistema
- 3.4. Tapauá, una nueva ciudad para un nuevo municipio

4. Nace la Parroquia de Santa Rita

- 4.1. Un área de fuerte implantación protestante
- 4.2. Católicos sin pastores
- 4.3. Religiosidad popular

5. Y los Agustinos Recoletos se hacen tapauaenses

- 5.1. Fundar una nueva comunidad
- 5.2. Comunidad es más de uno

6. Medio siglo construyendo parroquia

- 6.1. Antecedentes
- 6.2. Nueva parroquia (1 de mayo de 1965)
- 6.3. El templo parroquial
- 6.4. La escuela parroquial
- 6.5. La casa de la comunidad
- 6.6. El complejo parroquial hoy
- 6.7. Las embarcaciones

7. La presencia en el “interior”

8. Grandes periodos de ausencia o soledad

8.1. Tapauá, lugar de formación

8.2. Vocaciones locales

9. Las prioridades pastorales

9.1. Hasta la última década del siglo XX

9.2. Los albores del siglo XXI

9.3. En el siglo XXI: la evangelización de la política y la presencia social

9.4. Otras importantes acciones pastorales

10. La cuestión indígena

10.1. Pueblo Apurinã

10.2. Pueblo Juma

10.3. Pueblo Zuruahã

11. La cuestión educativa

11.1. ¿Una actividad inútil?

11.2. Manos a la obra

11.3. Hermanos Maristas en Tapauá

11.4. Alfabetización y enseñanza secundaria

12. La cuestión sanitaria

13. Solidaridad exterior

1. Introducción

El 1 de mayo de 1965 se erigió oficialmente la Parroquia Santa Rita en Tapauá, una localidad del Amazonas brasileño que solo diez años antes había conseguido el estatus de municipio independiente.

Han sido cincuenta años de historia compartida entre esta parroquia y la Orden de Agustinos Recoletos, que es la que siempre ha servido a esta parcela del pueblo de Dios. Una historia que vamos a contar con tres objetivos: reconocer el trabajo realizado; aprender de esa historia para mejorar el futuro desde un presente más consciente; y ofrecer un testimonio de fe, de vida y de servicio de los misioneros, religiosos y religiosas, y de los laicos que han participado en la construcción de esta Iglesia.

2. Un mundo de dimensiones desorbitadas

Tapauá es una pequeña población en términos humanos y económicos: los últimos datos oficiales hablan de 19.077 habitantes (IBGE 2010) y una estimación para 2015 que se cifraba en 18.152 (-4%). Desde hace algunos años la población disminuye, una vez que muchos jóvenes, especialmente los más formados, descubren que el lugar les ofrece muy pocas perspectivas de vida y emigran a la capital del estado, Manaus. Aún así, la cifra real de habitantes puede ser algo mayor por la existencia de núcleos de población y familias dispersos por los ríos que pueden no haber sido contabilizados y carecen de "existencia legal".

Otra cosa es hablar en términos de extensión geográfica, porque, según estos, Tapauá se convierte en uno de los municipios mayores del mundo. Esta región tiene una característica: la densidad poblacional no se mide en personas por kilómetro cuadrado, sino en kilómetros cuadrados por persona.

El municipio y la parroquia tienen 85.488,02 kilómetros cuadrados, una extensión un poco menor que la de Portugal (92.212), la región española de Andalucía (87.268) o algo mayor que Austria (83.855). Es, quizá, una de las mayores parroquias católicas en extensión del mundo. A cada habitante le corresponden casi 4,7 kilómetros cuadrados de territorio. Con la gran ironía de que uno de los grandes problemas de esta región ha sido, precisamente, la tierra y su reparto.

2.1. En el valle de uno de los ríos más sinuosos y largos del mundo

Tapauá está dentro del valle y región del río Purús, un importante afluente del Amazonas que corre de suroeste a noreste, desde su nacimiento en la sierra de Contamana (Ucayali, Perú) a 500 metros de altitud sobre el nivel del mar hasta su encuentro con el Amazonas-Solimões, tras recorrer 2.960 kilómetros. Tiene un caudal medio de 8.400 metros cúbicos por segundo, y una altura media de 15 metros.

Es uno de los ríos más tortuosos del mundo, y su longitud en línea recta, entre su origen y su desembocadura, es menos de la mitad que la que describen sus meandros. Esto influye gravemente en cualquier acción humana y pastoral, por generar gran lentitud en las comunicaciones y el aislamiento de la población.

En los primeros años del municipio, las comunicaciones eran solamente de carácter fluvial. De 1971 a 1977 funcionó una primera pista que permitía el despegue y aterrizaje de pequeños aviones, pista que en realidad se había construido con fondos destinados a las carreteras y calles; para solventar el problema, ocupaba el mismo espacio que una de las principales calles del nuevo centro urbano, la que iba desde el puerto hasta la plaza central. En esos seis años recibió alrededor de 300 movimientos de avionetas monomotor y 10 de avionetas bimotor, hasta que se construyó una pista mayor más alejada del centro urbano en 1977.

Aún así, a lo largo de la historia la comunicación aérea ha sufrido diversos contenciosos; durante algunos años se prohibía la llegada de vuelos regulares por falta de homologación de la pista, quedando restringida a pequeños vuelos privados, muy caros, con aeronaves de pequeñas dimensiones. Solucionado el problema, no siempre las compañías aéreas regionales han ofrecido un servicio, por no ser suficientemente rentable. Y cuando hay vuelos, son tan caros que la población local no puede usar este medio habitualmente.

Casi la totalidad de los desplazamientos de personas y mercancías se hacen a través del río, en barcos de línea que pueden acoger entre 40 y 200 pasajeros y con carga en las bodegas. Los pasajeros duermen en hamacas durante el viaje, que dura entre tres y seis días con sus noches, dependiendo de si el barco sube o baja el curso del río y del destino final del pasajero, la capital del municipio (casi tres días) o las comunidades rurales más al sur.

Las comunicaciones principales son con la capital del estado, Manaus, centro económico regional y nacional, con algo más de dos millones de habitantes y un polo industrial nacido por cuenta de los beneficios fiscales de su zona franca.

2.2. Tapauá nace como municipio

Tapauá está situado en la parte media del Purús. Es una de las zonas donde más tarde llegó la civilización occidental, incluso en comparación con el resto de la región amazónica. La autoridad civil solo empezó a preocuparse por el Purús a partir de 1852, con una primera expedición enviada por el gobierno brasileño confiada a Serafim Salgado, y otra en 1861 confiada a Manuel Urbano. Fue este último quien, en 1874, fundó Canutama, municipio y parroquia madre de Tapauá. Hablamos, por tanto, de un área con menos de 150 años de existencia de civilización occidental.

En 1938 se crea un distrito subordinado al municipio de Canutama llamado Boca do Tapauá. El Tapauá es, en su nombre original, uno de los principales afluentes del Purús, y precisamente en su desembocadura está la que entonces era la población más importante de la región norte de Canutama.

En la segunda mitad del siglo XX, se dio en Brasil un importante aumento del número de municipios debido a la descentralización fiscal y legislativa aplicada en la organización política. Por eso, en diciembre de 1955 se decide que Canutama se divida en dos, y se nombra Tapauá al nuevo municipio. En 1981 aún perderá parte de su territorio con la constitución del nuevo municipio de Itamarati, hasta llegar a su conformación actual.

Sin embargo, la Boca de Tapauá, aún siendo la población mayor del nuevo municipio, no era el lugar ideal para establecer su sede y una ciudad. Una característica geográfica lo impedía: la ausencia de “tierra firme” en sus redondeces.

El río Purús, como todos los amazónicos, tiene anualmente dos estadios diferentes: cuando es “verano”, tiempo más seco, discurre por su cauce normal, entre los meses de julio y enero. Pero entre febrero y junio el cauce sube hasta tal punto que inunda las áreas circundantes y el cauce puede ganar entre 10 y 60 metros de ancho. Solo las zonas más altas quedan fuera de esa inundación y se las llama “tierra firme”.

La sede de un municipio, necesitada de espacio para crecer y organizarse, albergar la infraestructura de gobierno y tener espacio suficiente de expansión para nueva población no podría estar en un lugar que se inunda durante la mitad del año.

Tras varias posibilidades, finalmente se decide que las tierras altas situadas junto a la desembocadura del río Ipixuna, que además están en la mitad del recorrido del Purús dentro del municipio, sería el lugar de construcción de la sede municipal.

Otra ley obligó a que la población capital de cada municipio tuviese el mismo nombre que el municipio. De ahí que la antigua pequeña población de Boca de Ipixuna pasase a llamarse oficialmente Tapauá, aunque esté en la práctica a 133 kilómetros en línea recta y 340 por navegación de la desembocadura de ese río.

3. Un hábitat difícil para el ser humano

En la selva amazónica las etnias indígenas desarrollaron un modo de vida acorde con el medioambiente que les rodeaba, pero nunca llegaron a tener grandes poblaciones por varias razones: el clima, la falta de zonas no inundables que permitan grandes expansiones, las dificultades enormes de transporte y comunicaciones, la pobreza de la tierra para ser cultivada y así fijar las poblaciones en su entorno, por lo que la mayor parte de los grupos indígenas eran trashumantes, la proliferación de enfermedades transmitidas por insectos y de especies animales peligrosas para el ser humano, y la imposibilidad de crear economías que fueran más allá de la mera supervivencia.

Fue exactamente eso, la economía, la que cambió el equilibrio. Sólo cuando la selva tuvo importancia económica se dio el crecimiento poblacional que llevó hasta esos lugares a centenas de miles de emigrantes. Dos han sido los momentos de repoblación humana en esta región, coincidentes con el llamado “Ciclo del caucho”.

3.1. Más riqueza que el oro y el café

Se trata de dos importantes momentos de la historia económica y social de Brasil, relacionados con la extracción del látex y la comercialización del caucho natural. El centro geográfico de esta actividad fue la región amazónica y proporcionó la colonización en masa de áreas hasta entonces escasamente pobladas y solamente con población autóctona.

Estos dos ciclos duraron entre 1879 y 1912, el primero, y entre 1942 y 1945, el segundo. Son apenas 35 años, pero de una actividad económica ingente que derivó en el impulso de la Amazonia y de las tres mayores ciudades de la zona norte de Brasil: Manaus, capital del estado de Amazonas; Porto Velho, capital del estado de Rondônia; y Belém do Pará, capital del estado de Pará; también derivó en la compra a Bolivia del Acre, creando un nuevo estado brasileño con capital en Rio Branco.

Todas ellas son ciudades de máxima importancia para los Agustinos Recoletos, que fueron indirectamente condicionados por estos ciclos del caucho. Hoy misionan en Amazonas y Pará; y varios de los hijos de esta Orden son obispos de Rio Branco, Lábrea, Marajó y Cametá, diócesis o prelaturas todas ellas amazónicas.

La actual población del Purús, y de Tapauá, son los nietos y biznietos de las levadas de trabajadores rurales del nordeste brasileño que fueron llevados desde su tierra hasta el Amazonas para la explotación del caucho.

En 1774, el naturalista francés Charles Marie de la Condamine escribió por primera vez sobre una sustancia pegajosa y espesa con la que “los indios fabrican botellas, botas y bolas huecas, que se comprimen al ser apretadas pero que vuelven a su forma primitiva cuando se deja de ejercer fuerza sobre ellas”. Para 1803 ya existía en París la primera fábrica del mundo de productos de goma.

Después, con la invención del proceso de vulcanización, se consiguió que el látex perdiese su textura pegajosa y que la temperatura no influyese en su elasticidad. Así comenzó una fiebre mundial por su obtención, al ver las enormes ventajas prácticas de su uso.

El látex procede del árbol *Hevea Brasiliensis*, al que se hace un corte del que sale un líquido blanco que tiene un 35% de hidratos de carbono. El árbol no crece en su forma natural en “colonias” o bosques propios, sino que de uno a otro suele haber una distancia grande. Además, cuando se está recogiendo el líquido, no puede mojarse, porque se estropea inmediatamente. La recogida del látex natural es una carrera contrarreloj de árbol a árbol en medio de la selva más cerrada.

Al conocerse su potencial y crecer sus usos, a partir de 1879 llegan al Amazonas millares de personas procedentes del nordeste brasileño, que sufría sequías continuadas y persistentes, ruina y hambre de muchas familias. La Amazonia, dejada de lado porque en ella no había ni oro ni cultivos intensivos como el café o la soja, contenía un producto que ofrecía aún mayor capacidad de lucro.

Pero ese lucro, en aquel capitalismo desbordado, fue para unos pocos. Unos pocos obtuvieron los derechos de transacción, venta y procesamiento del caucho, mientras muchos millares sucumbían en su dura recogida manual en zonas insanas.

En Belém y en Manaus se establecieron los potentados del caucho y la riqueza fluía. Manaus fue la primera ciudad brasileña a ser urbanizada y llegó a tener el número uno mundial en el mercado de diamantes; Belém fue la primera en tener energía eléctrica, Manaus la segunda; se encendían puros habanos quemando billetes; se mandaban las camisas blancas a almidonar en París; la renta per cápita de Manaus era el doble que la de las regiones productoras de café, São Paulo, Rio de Janeiro, Espírito Santo.

En 1912, los ingleses, después de recoger semillas y plantas en Brasil, inauguran sus plantaciones de *Hévea* en Malasia y Ceilán, plantadas en un concepto de producción industrial muy eficiente. El precio del caucho desciende y se hace inviable el sistema extractivista en la Amazonia frente a las baratas producciones del sureste asiático.

La ruina se cierne sobre la Amazonia y los años de *belle époque* se convierten en un efímero espejismo. Pero la gente *ya estaba allí*, así que millares de hombres fueron abandonados a su suerte en los ríos amazónicos en una economía de supervivencia, o se quedaron en los arrabales de Manaus y Belém sin trabajo.

Todos los intentos de imitación del sistema asiático en la región amazónica, como con la fundación de Fordlândia y Belterra por la multinacional Ford en 1927 y 1934, fallaron por la plaga del hongo *Microcyclus Ulei* en los árboles plantados.

Con la II Guerra Mundial el caucho brasileño vuelve a ser necesario. Los japoneses han invadido el sureste asiático, tienen el 97% de la producción mundial en sus manos y han dejado sin ese elemento esencial para la maquinaria de guerra a los aliados.

En mayo de 1941 Estados Unidos firma con Brasil los Acuerdos de Washington, que incluían una operación a gran escala de extracción de látex en la Amazonia. Fue conocida dentro de la Guerra como la "Batalla del Caucho". Se quería que Brasil produjese 45.000 toneladas de caucho, para cuya extracción se necesitaba una fuerza humana de 100.000 personas, los llamados "soldados del caucho".

De nuevo la Amazonia recibió a emigrantes del nordeste brasileño. En Fortaleza, la capital de Ceará, estaba la sede del Servicio Especial de Movilización de Trabajadores para la Amazonia. El gobierno de Estados Unidos pagó 100 dólares a Brasil por cada trabajador que se destinaba a la extracción del caucho.

Alrededor de 54.000 personas se unieron a las 35.000 que aún quedaban de la anterior migración, llevados en un camino sin retorno al interior de los ríos amazónicos. La capitulación de Japón en 1945 y el avance en los métodos de obtención del caucho sintético a partir de hidrocarburos de nuevo hicieron que el sueño, en tan solo tres años, acabara en pesadilla.

Fuera de los que se llevó la malaria, la fiebre amarilla, la hepatitis o los animales de la selva, los que quedaron vivos acabaron esclavos de sus deudas a los patrones y sin recursos para volver a sus lugares de origen, que seguían además con sus crisis económicas derivadas de la sequía.

Los Acuerdos de Washington decían que serían devueltos a sus tierras, con derecho social de jubilación equiparada a la militar. Pero el gobierno brasileño incumplió. Solo 6.000 consiguieron volver, por sus propios medios, a su tierra de origen.

Desde entonces, el caucho natural se ha seguido extrayendo pero para unos pocos fines y materiales muy específicos, como las ruedas de avión. Ha dado de comer a muchas familias, pero sin producir grandes beneficios y condenándolos a una pobreza generalizada.

3.2. Esclavos de las circunstancias

En la década de 1950, la región de Tapauá estaba ocupada por pequeñas poblaciones de entre cinco y treinta familias a lo largo del Purús en los “seringales”, zonas donde abundaba el árbol *hevea*. La economía era extractivista y de supervivencia, que junto con el caucho incluía otros productos como la castaña, serba, maderas, caza y pesca. La agricultura se reducía a las playas y para el autoconsumo, que ni siquiera se conseguía: el 70% de la harina de mandioca, alimento básico (equivalente al trigo en el área mediterránea o al maíz en México), se importaba de Manaus, la capital.

El sistema económico derivado de los ciclos del caucho era el del patrón o “coronel”. Unos pocos propietarios o arrendatarios tenían el control de las tierras, y sus trabajadores o “feligreses” recolectaban los frutos. El patrón era el encargado de proveer lo necesario para vivir y para trabajar, incluyendo la alimentación, medicinas, aseo...

El movimiento comercial entre patrón y feligrés se anotaba en libros de cuentas. El dinero casi no se utilizaba, era una economía de trueque. Muchos patrones del área en realidad eran “feligreses” de grandes compañías establecidas en Manaus, propietarias de los barcos que viajaban por el Purús. En la ida llevaban las mercancías y alimentación de la gente; a la vuelta recogían los productos de la selva.

El “feligrés” como mucho podía aspirar a la supervivencia; estaba siempre endeudado, sobre todo si las cosechas no habían sido buenas. Los productos de primera necesidad (azúcar, harina de mandioca) se le suministraba a precios con un valor hasta 20 veces superior al de los mercados, y los productos extraídos se le pagaban a precios irrisorios. Su libro de cuentas siempre estaba en números rojos.

Las poblaciones dispersas de estas personas, dependientes económica y civilmente de los patrones, no contaban para el Estado. No había servicios públicos de educación, salud, justicia, comunicaciones... Nada. El índice de analfabetos era altísimo. Y la ancianidad se convertía en una trampa insalvable y la miseria: muchas familias abandonaban a los mayores y enfermos, que no podían participar de la extracción de productos de la selva y eran una carga inasumible a sus ojos.

Las fiestas religiosas de cada pueblo eran el único ocio que existía, y reunían a personas de todas las pequeñas caucherías cercanas. Eran el momento único de relación social, en que muchas parejas se conocían e iniciaban nuevas familias. El resto del año podían pasar meses sin ver a otros seres humanos que a la misma familia. Esto producía alteraciones que elevaban mucho el porcentaje de problemas frente a otro tipo de sociedad, como los abusos intrafamiliares o la explotación de la mujer.

3.3. La creación de nuevos municipios y el cambio del sistema

La fundación de nuevos municipios vino a paliar en parte esta situación. Llegaron fondos del gobierno federal, se construyeron ciudades (como Tapauá) que acogieron a las familias en un ambiente más urbano y con servicios sociales básicos. Bastantes familias salieron de ese sistema cuasi-feudal al emigrar a esos nuevos centros urbanos, que en pocos años subieron espectacularmente de población.

En los años 60 comenzó un cierto renacer de la economía extractivista. Las protagonistas fueron las maderas. Las consecuencias han durado hasta hoy, dejando buena parte del Purús y de sus afluentes con algunas de las especies de mayor valor casi extinguidas: *samaúma*, *jacarandá*, *cedro*, *mogno*, *louro*...

Un caso curioso es el árbol *andiroba*. Durante años se cortó para transportar flotando por el río otras maderas consideradas más nobles pero con flotación muy baja; atadas a árboles de *andiroba*, se transportaban fácilmente. Pero la *andiroba* prácticamente desapareció.

Hoy día el aceite del fruto de la *andiroba* es uno de los productos más solicitados, y a muy buen precio, por la industria medicinal y cosmética; cuando esta demanda llegó al mercado, en Tapauá no quedaba *andiroba*. Si Tapauá hubiera conservado sus reservas, posiblemente habría conseguido una relativa calma económica y laboral.

En los años 80 del siglo XX el gobierno brasileño ofreció créditos muy baratos en la región con la intención de poner en marcha nuevamente el negocio del caucho y otras producciones; se pensó en establecer, como se había hecho en el estado de Bahía, plantaciones ordenadas del árbol del caucho. Fue dinero perdido a mansalva. El *microcyclus* acabó con todos los árboles. Las autoridades brasileñas no habían aprendido del fracaso de la Ford cincuenta años antes.

3.4. Tapauá, una nueva ciudad para un nuevo municipio

Al crearse el nuevo municipio, se nombró al primer alcalde, Antônio Ferreira de Oliveira, no salido de las urnas sino de la voluntad del gobernador del Estado. En enero de 1956 se trasladó a Foz de Tapauá, la población mayor dentro de la extensión acordada para el nuevo municipio, junto con el alcalde de Canutama y otras autoridades para la "instalación del municipio de Tapauá".

El lugar no permitía la construcción de una ciudad capital, y las tierras no inundables más cercanas ni siquiera estaban junto al Purús, haciendo que su comunicación por barcos de gran porte fuese muy difícil.

Tras abrirse una audiencia pública se escogió Boca de Ipixuna, por propuesta del comerciante Milton Rosas da Silva, amigo y promotor de la misión del pastor evangélico inglés Jack Walkey. Quince familias habitaban el lugar en aquel momento.

Milton Rosas intentó durante años obtener el poder político del nuevo municipio, cosa que las urnas no le concedieron. Pero su promoción de la religión evangélica ha hecho de Tapauá un lugar muy diferente hoy, en cuanto al trabajo pastoral y misionero de la Iglesia Católica, respecto a las otras tres parroquias de la Prelatura de Lábrea.

La Boca de Ipixuna pasó a llamarse Tapauá. El 5 de junio de 1956 se comienza a deforestar el área. Fue la única "ciudad" con tal título en el Estado de Amazonas que no había sido previamente villa ni población como tal.

La ventaja era la gran extensión de "tierra firme" que nunca se inunda; pero en contra tenía muchas más cosas: la cercanía de áreas de indígenas que, en el caso de ser demarcadas, rodearían su crecimiento; y la falta de árboles de caucho, castaña o serba, que eran los grandes productores de riqueza de extracción en la región.

Se diseñó un perímetro urbano de unos 40.000 metros cuadrados, con 200 metros de orilla de los ríos Ipixuna y Purús como frente "visible". No logró en un primer momento atraer nuevos habitantes, que

prefirieron continuar en sus comunidades donde sí había mayor posibilidad extractiva. Tan solo once nuevas familias se trasladaron hasta la nueva ciudad en sus primeros dos años de existencia.

Junto con la construcción de los primeros edificios de servicio público, hubo un intento de unir por camino de tierra Tapauá con el lago de Acará, en el municipio de Manicoré, en el valle del río Madeira.

Son 115,20 kilómetros en línea recta, que vendrían a suponer un cambio absoluto en la realidad de la nueva ciudad, incomunicada por tierra. Años más tarde, con la apertura de la carretera BR310 entre Manaus y Porto Velho, el acceso por carretera se reduciría en 30 kilómetros, con un ramal de 85 desde esta vía federal hasta la ciudad. Nunca se construyeron más de los primeros doce kilómetros. Los primeros siete se abrieron entre 1957 y 1958.

El primer alcalde era católico practicante y no se olvidó de señalar un espacio para una capilla, que fue dedicada a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, cerca de donde está hoy la iglesia matriz de Santa Rita. Los religiosos de Canutama comenzaron a utilizar esa capilla en sus visitas y la comunidad católica local se organizó por primera vez para hacer frente a la predicación evangélica de Jack Valley, que ya tenía bastantes adeptos.

Entre 1958 y 1962 hubo distribución de energía eléctrica por parte del ayuntamiento. La falta de repuestos y de mantenimiento del generador acabó con su vida útil en cuatro años. El agua, otra de las grandes necesidades, se recogía del río.

De este modo, aunque hubo intentos de ofrecer un servicio público civil de educación, energía eléctrica y agua potable, necesidades primordiales para que una población arraigue con fuerza, lo cierto es que solo la presencia permanente de la Iglesia Católica vendrá a dar soluciones más firmes a todas ellas.

A la gran plaza central se le dio el nombre de "Monsenhor Ignacio", en referencia al agustino recoleto Ignacio Martínez, obispo de la Prelatura entre 1930 y 1942, fallecido por fiebres durante una de sus *desobrigas* en la región de Tapauá; después cambiaría su nombre por el de Thomaz de Lima, y posteriormente, hasta hoy, por Plaza de Raimundo Andrade.

Los primeros años del municipio fueron de especial dureza. El primer alcalde elegido en las urnas, Daniel Albuquerque, definía así su situación a comienzos de 1960, tres años antes de la llegada de los religiosos recoletos para permanecer en Tapauá y cinco antes de la fundación de la parroquia:

"La sede municipal está constituida en su mayor parte por cabañas de paja para una población pobrísima, senderos entre la hierba con denominación de avenida o calle; personas desanimadas y sin ninguna asistencia; funcionarios públicos que reciben menos del salario mínimo; servicio de electricidad cercano al colapso; erosión grave en los barrancos de los ríos que amenazan a la propia ciudad; y policía desmoralizada y desmoralizadora, con el vicio de la extorsión económica a la gente".

Los procesos migratorios en la década de los 60 aumentaron con fuerza. Entre el censo de 1960 y el de 1970 hay más de un 1000% de diferencia en la población urbana, y alrededor de un 30% de crecimiento en el municipio completo, que llegó a los 10.680 habitantes. En el censo de 1991, la población total ascendía a 25.394 habitantes, mayor pico poblacional de la historia del municipio.

4. Nace la Parroquia de Santa Rita

Los Agustinos Recoletos habían llegado a Lábrea en 1925 dentro de su gran expansión de comienzos del siglo XX por América. Lábrea es la población más importante de la región del medio Purús y sede episcopal de la Prelatura que lleva su nombre, y que comprende hoy a las parroquias de Lábrea, Canutama, Pauini y Tapauá.

Tras establecerse en Lábrea, comenzaron a residir de forma permanente en la parroquia de Canutama en 1942. La inmensa extensión que es hoy Tapauá era visitada por los misioneros desde Canutama una vez al año, dentro de las llamadas visitas de *desobriga*.

La palabra *desobriga* puede traducirse como “liberación de obligaciones”, y hace referencia a que los cristianos, en esas regiones, solo tenían una posibilidad al año de cumplir con los mandamientos de la Iglesia, tales como los sacramentos. El misionero visitaba las pequeñas poblaciones, celebraba la eucaristía, los matrimonios de las nuevas parejas, los bautismos de los nacidos en el año, y permanecía menos de 24 horas en cada lugar.

El primer gran sistema evangelizador del territorio de Tapauá fue, en este sentido, el implantado por el agustino recoleto Isidoro Irigoyen (1915-1985), párroco de Canutama durante 23 años. A partir de 1943 organizó las *desobrigas* de una forma metódica y con periodicidad anual en la región de la actual Tapauá, que antes era visitada de forma aún más parcial desde Lábrea, dada la inmensidad del territorio de la Prelatura.

Hubo un momento que esta situación ya no satisfizo más. Tapauá, organizada como un nuevo municipio, crecía con fuerza en habitantes y en importancia dentro de la región. En 1960, primer censo oficial del municipio, tenía 8.024 habitantes, y el 95% de ellos vivía en la zona rural. En la ciudad capital la población era de 422 personas.

Un factor más vino a exigir alguna medida a la Iglesia Católica: la presencia de misioneros extranjeros protestantes de una forma permanente con el apoyo de importantes comerciantes locales que sufragaban sus gastos de estancia. En ausencia de religiosos católicos, era dejar esas poblaciones en manos de las otras iglesias.

Así lo describen los religiosos en sus primeros informes sobre Tapauá:

“Entre la región de los ríos Tapauá a Ipixuna florecen dos municipios, que pese a la lentitud propia del desarrollo del hinterland amazónico, al menos sí tienen la promisoro y vaga esperanza de volverse grandes centros demográficos que invoquen el progreso. De hecho, ya es Tapauá un núcleo populoso, con intensas actividades regionales y una organización política semejante a los demás municipios del Amazonas.

Infelizmente, nuestra Prelatura no ha podido asistir convenientemente esta inmensa región a no ser por medio de las santas desobrigas, que en realidad han sido muy espaciadas cronológicamente debido a la escasez de sacerdotes”.

Por todo ello, concluyen, *“la necesidad urgente de la presencia de un misionero en el lugar de forma permanente”*, dado que el municipio ya cuenta en ese momento (el informe es de 1962) con unos 10.000 habitantes.

Actualmente desde la parroquia de Santa Rita de Tapauá se atiende a todas las poblaciones comprendidas desde la comunidad de Santana de Supiã, que pertenece al municipio de Berurí, en el norte, hasta la comunidad de Caratiá, en el sur, limitando con Canutama. En total hay definidos 234 núcleos de población en todo el territorio municipal de Tapauá. Las más aisladas y con menor población están en lagos y afluentes del Purús, algunas con un acceso extremadamente difícil cuando las aguas están bajas. En unas 40, las que cuentan con más población, hay comunidades de base católicas, escuela de primer grado de enseñanza primaria y motor eléctrico que les da electricidad unas horas al día.

Solamente en la sede municipal hay enseñanza primaria de segundo grado y secundaria, hospital, así como electricidad permanente, aunque sujeta a frecuentes cortes de suministro por falta de combustible o averías.

4.1. Un área de fuerte implantación protestante

Ya hemos visto que la sede municipal acabó poniéndose en una comunidad donde un pastor protestante extranjero ejercía su misión apoyado por comerciantes locales. Sin embargo, antes de eso ya hubo acción de misioneros evangélicos en el territorio de Tapauá.

En 1950 nació la primera comunidad de la iglesia Asamblea de Dios en el lago llamado Panelão. Era la tercera comunidad de la Asamblea de Dios creada en el Estado del Amazonas: la primera había nacido también en el Purús, en Lábrea. Ismael Santana, el pastor que fundó la Iglesia en Tapauá, recorría con su canoa desde las comunidades de Beabá hasta Abufarí; hasta hoy muchas de esas comunidades rurales del norte del municipio y del interior del lago de Abufarí son casi exclusivamente evangélicas, o incluso nacieron de la acción de esa iglesia neopentecostal.

Uno de los primeros misioneros extranjeros en la región fue Jack David Collyns Walkey. Ingeniero británico, se naturalizó brasileño, se casó con una misionera evangélica brasileña (Isabel) con la que tuvo dos hijas y convalidó su diploma en la Universidad de São Paulo. Llegó a Boca de Ipixuna de la mano de Milton Rosas, como se ha explicado.

Al principio dirigía los cultos en una de las casas flotantes ancladas en el Ipixuna. En 1960 compró un terreno al Ayuntamiento, donde construyó una casa de dos pisos, con una sala en el piso inferior de 72 metros cuadrados destinada a los cultos evangélicos y, en el piso superior, su residencia. Su presencia constante hizo que aumentase el número de fieles y proyectó e inició la construcción de un templo de la Iglesia Congregacional. También por su trabajo se fundó posteriormente la Iglesia de la Paz.

El “pastor Jaques”, como era conocido en Tapauá, prestó diversos servicios al recién creado municipio; a él se deben la medida y demarcación de los límites municipales en 1959, y en 1977 la fijación de la pista acuática para los hidroaviones *Catalina* del Correo Aéreo Nacional, que usaban la confluencia de los ríos Ipixuna y Purús para sus procedimientos de entrada y salida a la ciudad. Fue de hecho la primera pista acuática del Purús, que los pilotos agradecieron porque facilitaba sus operaciones durante todo el año, independientemente de la situación del caudal.

Tras quedar viudo, Jack Walkey casó por segunda vez con Thereza, hasta que en 1985 se trasladó a vivir al sur del país, recibiendo antes el título de Ciudadano Honorífico de Tapauá. Continuó predicando en São José dos Campos, São Paulo, donde fundó la Iglesia Baptista de la Gracia en el Jardim Morumbi y colaboró con la Editorial Fiel. [Mantuvo abierto un blog](#) pastoral hasta su fallecimiento en abril de 2012.

Al tiempo que Jack Walkey llegaron también Wilbur Pickering y su esposa, miembros de un grupo protestante intereclesial. Vivían con los indios apurinã en la aldea San Juan, a muy pocos kilómetros de la sede del municipio, en un proyecto que buscaba traducir la Biblia a todas las lenguas indígenas. Otros miembros de este instituto convivieron con diferentes pueblos indígenas en el territorio de la Prelatura de Lábrea. Pickering cuenta su historia en [una videoentrevista publicada en internet](#) (a partir del minuto 3:20). Permaneció con los indígenas en Tapauá hasta 1972.

En 1963 un matrimonio empezó a convivir con los Jamamadi en las cercanías del río Piranhas, y mantuvieron contacto con los Juma en ese mismo año. Desde 1965 hubo presencia protestante en el alto Cunhuã, en una maloca del pueblo Deni; y la estadounidense Judy King y la escocesa Catherine Baerdour se establecieron cerca de la aldea apurinã de Tauamirim en 1975.

La llegada de la Asamblea de Dios a la sede del municipio fue más tardía, en 1968, cuando la Iglesia Católica ya contaba con una comunidad permanente de religiosos desde hacía cinco años. Una residencia privada fue el primer local de reunión de esta iglesia, la que más adeptos tiene actualmente dentro de las no católicas.

El 3 de marzo de 1970 declaró formalmente su fundación en la ciudad de Tapauá, y el 30 de marzo se inició la construcción del primer templo, bajo la dirección del pastor José Gomes da Silva. Luego se fueron extendiendo barrio a barrio, fundando nuevos templos y congregaciones.

Hoy las iglesias evangélicas siguen creciendo; hay diversificación y pluralidad, iglesias para todos los gustos, necesidades y personas, una multiplicación imparable. Se da un continuo trasiego de fieles de unas a otras según las necesidades inmediatas que siente la persona: salud, prosperidad, felicidad... Es una de sus características, el uso de los sentimientos y carencias de la gente.

Ofrecen cultos muy emotivos, poco o nada racionales, y al frente suele haber personas carismáticas con atractivo, no siempre con formación; cuentan con medios de comunicación potentes en todo el país y prometen sin ningún rubor la salvación, la riqueza, la felicidad, la curación, las relaciones perfectas... Tienen gran fuerza económica, algunas organizadas como auténticos negocios lucrativos pero que no pagan impuestos por la ley de protección religiosa.

Cuando pueden construyen grandes templos, que se caracterizan por la comodidad, atractivo visual y sonoro, como si fuesen grandes centros comerciales o teatros; no suelen asumir proyectos sociales ni participan en movimientos sociales, pero sí entran en la política partidista y electoral para colocar sus candidatos, dominar los gobiernos y aprovecharse estructural y económicamente.

Hoy día en la parte urbana de Tapauá hay 15 iglesias y 33 templos; la Iglesia Católica cuenta con seis templos. Entre las evangélicas está la Asamblea de Dios (11 templos), Asamblea de Dios Tradicional (3 templos), Asamblea de Dios Madureira (2 templos), Asamblea de Dios Ministerio de Belém, Asamblea de Dios Congregación Cristiana de Brasil, Iglesia Adventista del 7^º Día (3 templos), Iglesia Bautista de

la Convención, Testigos de Jehová, Iglesia Dios es Amor, Iglesia Presbiteriana, Tabernáculo da Fe, Iglesia del Evangelio Pleno Misión Coreana (3 templos), Iglesia Pentecostal Unida de Brasil, Iglesia de la Paz, Iglesia Dios Fuerte, y las más nueva, Iglesia Generación Profética, nacida el 30 de enero de 2014.

Entre las pentecostales hay grandes diferencias, y suelen arrogarse la exclusividad de la salvación; pero se unen en la crítica y condena al Católico. Sin embargo, ya hay segundas generaciones evangélicas sin compromiso y se puede hablar de la existencia de “evangélicos no practicantes”.

No hay templos ni personas que se reconozcan miembros de religiones no cristianas, aunque no todas las iglesias evangélicas que se consideran como cristianas los son según los planteamientos expresados por la [CONIC \(Consejo Nacional de Iglesias Cristianas\)](#), en el que participan Católicos, Cristianos Reformados, Luteranos, Ortodoxos y Presbiterianos.

Según los datos del Anuario Católico de la Santa Sede, en la Prelatura de Lábrea los Católicos representaban el 85% de la población en 1949; en 2013, lo eran el 78,5%, con una subida de medio punto respecto a 2004 (78,0%).

4.2. Católicos sin pastores

Uno de los principales problemas de la Iglesia Católica en la Prelatura de Lábrea ha sido la falta recurrente de sacerdotes y religiosos con presencia real en las comunidades. Ni siquiera las leyes propias de la Orden de Agustinos Recoletos, que hablan expresamente de un mínimo de tres religiosos en cada comunidad, se han cumplido por falta de personal.

En Tapauá esto ha tenido especial incidencia, pues los cambios en los miembros de la comunidad han sido continuados. En total, han pasado en estos 52 años de existencia de comunidad religiosa en Tapauá un total de 39 religiosos, y la media de tiempo en que han tenido Tapauá como destino ha sido de 30 meses, dos años y medio. De hecho, 18 de ellos (46%) han estado menos de dos años, tiempo mínimo que se puede considerar para aprender el idioma, aclimatarse, conocer a la gente y tener una acción pastoral más intensa y coordinada.

Desde el Concilio Vaticano II, cuando se da al laico la oportunidad real de un servicio integral y comprometido en la configuración de la Iglesia y en la celebración litúrgica, han faltado laicos suficientemente formados para dirigir las comunidades de base, especialmente en las regiones rurales. Y cuando han sido formados, especialmente si eran jóvenes, muchos han comprendido que era poco su futuro en el lugar y han emigrado buscando mejores perspectivas de vida.

4.3. Religiosidad popular

Fuera de las *desobrigas*, hasta los primeros años 80 del siglo XX la vida espiritual de estos católicos se reducía a las fiestas de los patronos y a la vida de fe en la intimidad de la familia. En casi todas las residencias, especialmente las rurales y en comunidades sin capilla, había pequeños altares con imágenes de santos católicos, que los religiosos bendecían durante sus visitas. Las familias les rezaban novenas y letanías y las ancianas dirigían la oración.

Esa vivencia tenía raíces profundas en la religiosidad popular del nordeste de Brasil, lugar de procedencia de las familias. Una de las prácticas más habituales son las promesas, algo así como la versión

espiritual de la economía de trueque: el fiel hace una petición al santo y promete que, en caso de cumplirse, hará tal o cual acción.

Las promesas más comunes se hacían en los momentos del parto, y el pago era dar a la criatura el nombre del santo protector. Pero había otras promesas que incluyen llegar de rodillas al templo matriz parroquial, donaciones y limosnas, oraciones especiales, visitar a algún sacerdote para rezar juntos...

5. Y los Agustinos Recoletos se hacen tapauaenses

Como hemos visto en capítulos anteriores, los misioneros estaban convencidos de la necesidad de presencia constante en la parte norte de la Prelatura de Lábrea. José Álvarez (prelado entre 1944 y 1967), lo manifiesta en muchas ocasiones, y desde Canutama, Isidoro Irigoyen, Saturnino Fernández y Victório Henrique Cestaro lo expresan claramente en sus informes.

5.1. Fundar una nueva comunidad

En marzo de 1963 el obispo envía un entonces joven misionero agustino recoleto brasileño, Victório Henrique Cestaro, llegado no hacía mucho a la Prelatura, con la misión de preparar la nueva fundación. Desde entonces Tapauá y los Agustinos Recoletos han ido de la mano, y los misioneros han formado parte de esa sociedad, muchas veces con un papel muy relevante en la configuración del municipio.

Cestaro era hijo de inmigrantes italianos y había nacido el 17 de noviembre de 1934 en la ciudad de Olímpia, en el estado de São Paulo. Estudió en el seminario menor de Ribeirão Preto de la Provincia de Santa Rita de la Orden de Agustinos Recoletos y fue enviado a la prelatura del Lábrea al poco tiempo de ordenarse, donde pasó por Lábrea y Canutama antes de fundar en Tapauá.

La primera vez que Victório había estado en Tapauá fue con Saturnino Fernández en la *desobriga* organizada de la parroquia de Canutama en 1962. Llegados a la ciudad de Tapauá, en plena actividad de construcción y reafirmación como sede municipal, Saturnino volvió río arriba hacia Canutama y dejó a Victório continuar río abajo hasta la comunidad de Tambaqui, la última de la parroquia.

La creación del municipio civil había reforzado la idea de crear una nueva parroquia con comunidad estable de misioneros. La llegada de cuatro jóvenes religiosos agustinos recoletos brasileños a la Prelatura (Victório Henrique Cestaro, João Junqueira, Augusto Nowacki y Enéas Berilli) permitió materializar la idea.

El 8 de marzo de 1963, Victório Henrique Cestaro desembarca en Tapauá de manera definitiva. Compra para la Prelatura de Lábrea una propiedad en la misma plaza central y comienza por la construcción del templo de Santa Rita.

Desde el principio cuenta con la ayuda eficaz de Vitorino Marques, un comerciante local que será nombrado padrino de la Parroquia de Santa Rita y recibió posteriormente el título honorario de Ciudadano de Tapauá por su ayuda incansable en la organización de la nueva ciudad.

Victório organizó lo necesario para levantar una parroquia en todos sus aspectos, material y humano. Así, organizó los primeros grupos pastorales: Liga Católica de Jesús, María y José, fundada el día de san Agustín de 1963 con 26 hombres; Hijas de María; Jóvenes Marianos; y Apostolado de la Oración, el 3 de septiembre de 1965 con 29 señoras, uno de los más constantes grupos parroquiales hasta hoy.

El ambiente religioso era desolador, y sus primeros informes muestran decepción: *“Desgraciadamente, el elemento humano en esta región deja mucho a desear por el ambiente infestado de salvajismo propio de la selva. (...) Muchos se olvidan de sus compromisos y vuelven a las costumbres antiguas de indiferencia religiosa, embriaguez, adulterio”*; el alcoholismo y el machismo estructural eran graves problemas sociales y pastorales en aquellos inicios y siguen siéndolo 50 años después.

Las *desobrigas* en la región rural daban como resultado en torno a 200 bautismos y entre 30 y 40 matrimonios. En diciembre de 1963 se celebra por primera vez la navidad con misa, con un belén y árbol de navidad con bolas de colores. Significativo de la situación fue que alguien preguntó si las bolas habían nacido de verdad en esa *massaranduba*, uno de los típicos árboles de la región amazónica. También organizó Cestaro una hora santa especial en el paso del año y una procesión de un centenar de niños con los Reyes Magos con distribución de caramelos.

5.2. Comunidad es más de uno

Once meses pasó Cestaro solo, hasta que en febrero de 1964 llega para acompañarle Augusto João Crema Nowacki, que permanecerá en la ciudad hasta el año siguiente; el 3 de abril de 1966 llegó Enéas Berilli procedente de Canutama. A mediados de 1966 llegó también el religioso español Pedro Arrieta.

El 2 de febrero de 1964 fue la primera ceremonia de primeras comuniones, con 63 niños y niñas preparados con catequesis desde tres meses antes. Tapauá se vistió de fiesta y casi todas las familias tenían algún comulgante. Los 63 fueron los primeros miembros de la Cruzada Eucarística Infantil; y 18 de ellos formaron el primer grupo de monaguillos, un modo de atención a los niños que con el tiempo se ha mantenido y reforzado, más allá de su simple participación en las liturgias.

En 1966 inician una actividad con consecuencias sociales importantes, al mejorar la información y comunicación de sus habitantes. Para servicio del templo se compró un sistema de altavoces; pero se le dio un uso más general con la implantación de la “Voz de Santa Rita”, que además de difundir información religiosa ofrecía por las noches música. Fue el origen de un servicio público informativo generalista, cuestión en la que la Iglesia de Lábrea ha sido vanguardia.

Los religiosos en Tapauá desde los inicios y hasta hoy han ejercido de profesores en el sistema educativo local. Cestaro y Nowacki actuaban en el colegio fundado por la Prelatura, mientras que Arrieta fue profesor de las escuelas públicas durante el año 1968, hasta que en diciembre volvió para su México natal.

Uno de los primeros encargos dados por el obispo era la construcción de la residencia de la comunidad. Pero la Prelatura admitió la idea de los religiosos para destinar a la nueva escuela todos los re-

cursos que se habían guardado para esta residencia, tras ver la situación de desamparo de los menores. Los religiosos decidieron vivir en un cuarto cedido por el Ayuntamiento y poner en marcha la escuela parroquial Dom José Alvarez. Solo en noviembre de 1964 se inicia la construcción de la residencia de la comunidad, finalizada en julio de 1965 con el inestimable esfuerzo de Enéas Berilli.

Otra edificación hecha por la comunidad servía para albergar el gran generador de electricidad que se puso a disposición de la población local. La “Central Eléctrica Monseñor Ignacio” supuso vencer a la oscuridad en que estaba Tapauá, una vez que el primer motor comprado por el Ayuntamiento había dejado de funcionar hacía tiempo y era imposible arreglarlo por la falta de repuestos.

Berilli fue, de hecho, uno de los artífices de obra pública en Tapauá: fue el maestro de obras en la construcción de la iglesia matriz de Santa Rita, de la casa parroquial, de la escuela Dom José Alvarez, del edificio sede del Servicio Municipal de Carreteras y del Parque Infantil Lucilia Marques.

Y así la llegada de la comunidad religiosa agustino-recoleta supuso no sólo una mejor atención pastoral a este extensa área norte de la todavía Parroquia de Canutama, sino un importante empujón a la puesta en marcha definitiva de Tapauá como una ciudad sede de un nuevo municipio que cumplía 10 años.

6. Medio siglo construyendo parroquia

6.1. Antecedentes

En 1873 se había creado la feligresía de San Juan Bautista de Arimã en una comunidad a un día de navegación de la actual Tapauá, subiendo el Purús. Tenía una capilla de ladrillo y era importante en la organización pastoral de la región. Durante años se pudieron visitar sus ruinas, más concretamente de su cementerio, con losas de mármol que poco a poco la selva comió. Hoy no queda nada.

En Arimã fue enterrado el obispo Ignacio Martínez en 1942, tras fallecer por fiebres durante una *desobriga* en el seringal Nova Fe, no lejos de allí. En 1949 sus restos se trasladaron a Lábrea. Durante los primeros años de evangelización, el sacerdote de Lábrea todos los años celebraba servicios religiosos en Arimã. Pero la violencia y la falta de ley precipitaron su abandono definitivo como comunidad.

Martínez (obispo de Lábrea entre 1930 y 1942) fue, de hecho, el primero que puso por escrito la idea de fundar una parroquia en la región de Tapauá. Había pensado una hipotética división de la Prelatura, con una parroquia dedicada a Nuestra Señora de la Consolación en Paripi (Ave María) que abarcaría desde el río Tapauá hasta Tambaquí. La falta de personal relegó la idea.

En el territorio actual de Tapauá había tan solo cuatro capillas atendidas en las *desobrigas* desde Lábrea y, después, desde Canutama: la del *Santo Soldado* de Boca do Jacaré, la de *Bom Jesus dos Passos* de Tambaquí, la de *San Francisco de Boca de Tapauá*, el lugar más poblado hasta la fundación del municipio, y la de Jaburu.

6.2. Nueva parroquia (1 de mayo de 1965)

La parroquia de Santa Rita de Tapauá fue erigida el 1 de mayo de 1965. Una vez que Cestaro había creado la infraestructura necesaria, la fecha se escogió por la celebración de los 40 años de la creación de la Prelatura de Lábrea y como homenaje al Concilio Vaticano II, cuya cuarta y última sesión comenzaba en septiembre de ese año con la asistencia del obispo Álvarez.

Tras participar de las bodas de plata sacerdotales del párroco y prior de Canutama, Isidoro Irigoyen, el joven Cestaro realiza un viaje "iniciático" en el que recorrerá todas las comunidades rurales y la sede del municipio, desde Nova Olinda hasta Paraná de Elba, anunciando la creación de la nueva parroquia.

El obispo José Álvarez tardó en visitar personalmente la nueva parroquia, sobre todo por problemas de agenda; durante esos meses viajó a Roma para asistir al Concilio, participó de la ordenación episcopal de Alquilio Álvarez en Soure (Pará), y pasó por varias cirugías y visitas médicas.

Por fin, el 26 de septiembre de 1967 la ciudad le recibió engalanada con pancartas de bienvenida y el obispo compartió veinte días con los nuevos parroquianos. En diciembre de ese mismo año renunció por su enfermedad. La Prelatura vivió una larga jornada de tres años sin obispo residiendo en el lugar, hasta el nombramiento de Florentino Zabalza en 1971. El 26 de febrero de 1974 José Álvarez murió en Franca (São Paulo).

En julio de 1967 los parroquianos, por primera vez, fueron testigos del cariño y duro trabajo de la vida religiosa femenina con la visita de las Misioneras Agustinas Recoletas de la comunidad de Lábrea. La madre Ángeles, una de las fundadoras de la congregación, junto con las hermanas María Inés, María Luiza, Ana María y Visitação dejaron un gran fruto pastoral y visitaron a todas y cada una de las familias.

6.3. El templo parroquial

Antes de la fundación de la parroquia, el obispo José Álvarez pensó en la infraestructura que iría a necesitar. A la vuelta de uno de sus viajes a la cuarta sesión del Concilio Vaticano II, compra en São Paulo una estructura metálica para construir un templo por 725.500 cruzeiros, que serían hoy 12.000 reales brasileños (unos 3.500 euros en la media de cambio de los últimos meses). En Manaus se hacen cuestaciones para la construcción, dado que en Tapauá conseguir ayuda económica era impensable dada la situación de las familias.

En la ciudad de Tapauá, la Prelatura compra la casa de Henrique Cordeiro, en la plaza central, por 80.000 cruzeiros (1.325 reales o 400 euros), precio considerado muy elevado por los religiosos "considerado el deterioro completo de la casa". Sirvió de capilla provisional, pero lo que más consideró Cestaro en su compra fue el terreno de la propiedad, 10 metros de frente sobre la plaza y 60 metros de fondo.

Más tarde se comprarán dos casas más a Valdomiro Cordeiro (90.000 cruzeiros) y João Nogueira (50.000 cruzeiros), con lo que se amplió el terreno hasta su configuración actual en la que caben el templo, la casa de la comunidad, las salas de catequesis y el edificio de secretaría y estudio de radio.

La estructura metálica comprada por el obispo llega a Tapauá el 27 de abril de 1963. Cuando el barco Ayapúa tocó puerto, el desembarco no fue nada fácil; el cronista relata la indiferencia de las autoridades locales, que no ayudaron mucho en llevar semejante peso barranco arriba hasta la zona de construcción de la futura iglesia.

El 18 de agosto de 1963 ocurrió un grave incidente en la obra. El armazón que aguanta la estructura metálica cedió y cayó encima de los trabajadores; cinco salieron ilesos, pero uno perdió la oreja al caerle encima escombros. La estructura no se rompió y se pretendió continuar con su uso. Sin embargo, tras tres años sin ser colocada y con las huellas del tiempo amazónico en su esqueleto de hierro, procedió a venderse en Manaus, y se prosiguió la iglesia con la planta que tiene actualmente.

La imagen de Santa Rita la donó la parroquia de Lábrea. Antes había estado desde su inauguración en el *Educandário Santa Rita* de la sede de la Prelatura.

En 1963, con la iglesia sin terminar, se celebra por primera vez el día de Santa Rita. La efeméride propia es el 22 de mayo, pero se trasladó al domingo 19 para permitir la presencia de mayor número de personas. Al coincidir mayo con el invierno amazónico, con lluvias constantes y alto caudal de los ríos, la ciudad estaba casi vacía de hombres, ocupados en la pesca y la extracción de madera.

La situación de la iglesia es privilegiada dentro de la sede municipal, pero para ello era preciso contruir sobre una ladera de gran pendiente en su parte trasera. Originalmente tenía una torre tan solo, pero en diferentes reformas a lo largo del tiempo se ha ido ampliando, construyendo la segunda torre, mejorando su sistema eléctrico y de sonido, hasta llegar a ser un hermoso y digno templo, orgullo de los católicos.

6.4. La escuela parroquial

Cuando la iglesia de Santa Rita ya estaba construida, un episodio puso más tensión en las relaciones entre católicos y evangélicos. Milton Rosas da Silva, patrocinador de los misioneros evangélicos extranjeros, tenía alquilado al Ayuntamiento un terreno en la plaza central de Tapauá, justo vecino a la nueva iglesia matriz de Santa Rita. Durante años no había pagado el alquiler ni las tasas referentes a la opción de compra preferente.

Al ver que se había levantado la iglesia católica, puso de nuevo interés en aquel terreno para levantar paralelo un templo evangélico en confrontación directa con los católicos.

Los religiosos recoletos pidieron entonces al Ayuntamiento que el terreno fuese donado a la iglesia católica para construcción de una escuela, para evitar que las dos iglesias estuviesen juntas. De hecho, llevaban ya un tiempo buscando lugar para la escuela parroquial.

El Ayuntamiento tuvo que dirimir la cuestión. Publicó en abril de 1964 una ley por la que todos los terrenos alquilados de los que no se hubieran satisfecho los pagos o que no se hubiesen usado de forma útil durante más de un año volverían a su propiedad y gestión; y en ese mismo día, publicó otra determinación donando el terreno a la Iglesia Católica para construir una escuela.

Cestaro y Novacki tenían materiales y recursos para la construcción de una casa para la comunidad religiosa. Pero otra necesidad les llama más la atención, y así lo escriben, sin tapujos, en sus informes:

Tapauá tenía *“un ambiente social impregnado de vicios, donde los menores y adolescentes se forman en una escuela de inmoralidad y fiestas continuas, digo, frecuentes”*.

La educación pasa a ocupar un lugar preferencial en la fundación de la parroquia, para lo que decide pedir el permiso correspondiente, que le es otorgado, de usar todos aquellos recursos para la construcción de la escuela, y dar solución al problema de la residencia de los religiosos más adelante.

“Con las maderas que están aquí y las láminas de tejado, haremos la construcción de la escuela José Álvarez; espero que esta resolución le sea aceptable de buen grado. Los dos estamos entusiasmados con la idea”, escribieron al obispo el 15 de marzo de 1964. Eran 9.640 palmos de tabla y 80 vigas de cinco palmos cada una.

Al tratar la cuestión educativa de manera más pormenorizada, conoceremos cómo fue el funcionamiento y qué frutos tuvo esta institución educativa.

6.5. La casa de la comunidad

La antigua casa comprada a Henrique Cordeiro se vació por dentro y se dividió en dos: una amplia sala de cuarenta metros cuadrados y una sacristía separada que servía de dormitorio para Cestaro antes que llegasen sus compañeros. En ella vivió once meses, hasta febrero de 1964. Más de una noche de lluvia tuvo que pedir asilo por las goteras.

Cuando llegó Novacki, pasaron a vivir a un espacio cedido en los fondos del Ayuntamiento, donde había un cuarto, una sala, cocina y baño preparados para el alcalde, que usaba otra residencia, y se les permitió trasladarse.

Cuando le llegó el turno a la casa religiosa, las sobras de las dos construcciones anteriores junto con bastante material donado por la comunidad de Lábrea sirvieron para iniciar el proyecto. También hubo generosas donaciones por parte de los habitantes del cercano lago Jacinto; uno de los habitantes de este lugar, Camilo, donó gran cantidad de madera para la casa; y cuarenta años después el terreno y madera para la Casa de Retiros Casisiaco.

La construcción de la casa fue una odisea: la descarga y traslado a mano de la madera y 4.500 ladrillos; los accidentados viajes para comprar el resto de materiales; el contrato de un maestro albañil de Manaos que huyó sin terminar el trabajo y con el dinero contratado; los problemas con los trabajadores de la constructora, que denunciaron a su patrón ante la justicia; la hernia inguinal que sufrió Cestaro por cargar vigas...

La llegada de Enéas Berilli y sus aptitudes como constructor, así como la presencia de un maestro de obras de Lábrea permitieron que el 20 de julio de 1965 se inaugurase oficialmente la casa.

En 1995, a los treinta años de su inauguración, dado que la casa está sobre una fuerte pendiente, se hubo de dar solución a los deslizamientos de tierra y se construyó un muro contenedor, se añadieron más columnas y se aprovechó para cambiar cañerías y tubos. También se amplió el espacio inferior, con una capilla. En 1998 se añade un baño a cada una de las cuatro habitaciones, y en 2004 se pintó toda la casa y se instaló aire acondicionado.

Es, sin duda, una de las casas más llamativas de las que tienen las comunidades recoletas en todo el mundo; por su forma y distribución sumamente práctica, por su unión con la naturaleza circundante y porque, pese a estar en el centro de la ciudad sede del municipio, la sensación es que se está en mitad de la selva amazónica. Los religiosos comen cada día teniendo a su vista, tan solo, un inmenso bosque.

6.6. El complejo parroquial hoy

El complejo parroquial de Tapauá es, a los cincuenta años de la creación de la parroquia, múltiple y repartido por toda la sede municipal.

En la gran plaza central, además del templo matriz y la casa de los religiosos, hay algunos edificios más que cumplen con diversas funciones.

El salón parroquial es el edificio que mejores vistas tiene de todo el complejo, pues está situado en el centro de la plaza central y da al gran mirador sobre el encuentro de las aguas oscuras del río Ipixuna con las aguas marrones del río Purús, que en su confluencia están durante varios centenares de metros sin juntarse en un fenómeno conocido como “encuentro de las aguas” similar al mundialmente famoso, frente a Manaus, encuentro del río Negro con el río Solimões, que a partir de ese punto ya pasa a llamarse Amazonas en la nomenclatura de los habitantes de la región.

Durante los primeros años tras su construcción en los 70 se usó para todo tipo de eventos. Con el tiempo, ha sido el palco principal de las fiestas de la patrona, ha acogido eventos con la juventud, ha ofrecido espacio para las catequesis de los sábados y, en los últimos años, también ha sido alquilado por temporadas a proyectos sociales del Estado de Amazonas por la erradicación del trabajo infantil (PETI) para el desarrollo de sus actividades. En 2010 se reformó, reforzó y adecuó el salón parroquial de la plaza central.

Al lado izquierdo del templo parroquial se levantaron las salas de catequesis y de reuniones y encuentros pastorales, que además albergaron al Centro Esperanza en sus inicios. En 2005 se les añadió un segundo piso y además se llevó hasta allí la nueva secretaría parroquial y el estudio de la radio. Han quedado en total diez salas con nombres agustinianos o ligados a la historia de la Prelatura: Dom Florentino, Dom Ignacio Martínez, Fray Mario Sabino, Fray Jesús Pardo, Hermana Cleusa, San Agustín, Santa Mónica, Santa Magdalena de Nagasaki, San Nicolás de Tolentino, San Ezequiel Moreno.

A lo largo de estas cinco décadas se han llegado a construir un total de cuatro templos parroquiales más, con sus salas de catequesis anexas, para las comunidades de base en que se ha dividido el espacio urbano. Se trata de los dedicados a San José, San Agustín, Nuestra Señora de Aparecida y San Juan Bautista. Han tenido un inmenso papel de articulación de los barrios y generado multitud de tareas sociales como la pastoral de la infancia, las visitas domiciliarias a enfermos, o la labor de los ministros de la palabra y de la comunión como guías y buenos conocedores de su propia gente, desde la auto-gestión. Ya se entrevé la necesidad de una nueva comunidad de base con sus infraestructuras pertinentes en el barrio Río Purús, el más nuevo y cercano al aeropuerto, que ha crecido de manera espectacular en los últimos quince años en habitantes.

El Centro Esperanza nació usando las salas de catequesis, pero pudo contar con un nuevo edificio que además cuenta con cancha deportiva cubierta junto a la capilla de San Agustín, en el barrio de Açai, el más poblado de la ciudad. Será descrito al hablar de este proyecto socioeducativo.

Por último, fuera de la ciudad, a unas dos horas de navegación en barco y unos 20 minutos en lancha rápida, está la Casa de Retiros Casiciaco. Es un lugar privilegiado y una de las estampas más paradisíacas de todo el complejo parroquial; un puerto flotante en el tranquilo Lago Jacinto recibe a las personas, que tras subir por una escalera de madera llegan a una amplia edificación con cocina, baños y una sala techada pero de paredes abiertas a la inmensidad de la selva y con vistas al enorme lago.

6.7. Las embarcaciones

Puede parecer extraño e incoherente encontrarse un apartado específico dedicado a las embarcaciones en un punto donde se ha hablado de infraestructuras eclesiales y comunitarias. Pero tiene su explicación lógica.

Las aguas son el único medio de comunicación en Tapauá, con el río Purús como “autopista central” que además de articular el interior del municipio con su centro urbano, es la principal vía de salida y llegada desde el exterior.

De ahí que una de las estructuras más importantes en la misión amazónica han sido los medios de navegación; en los barcos los misioneros han vivido buena parte de sus días y semanas, y se han convertido en una parte esencial de su trabajo, así como uno de los elementos que más recursos han consumido. Son su segunda casa y su segundo espacio de vida comunitaria, tras la casa de la comunidad.

El primer “viaje iniciático” de la nueva parroquia lo hizo Victório Henrique Cestaro en una pequeña canoa motorizada de la parroquia de Canutama llamada *Archímedes* (Arquímedes). Pero en seguida se vio la necesidad de tener una embarcación propia. Depender de los demás impedía organizar los traslados de una manera metódica y teniendo como objetivo único el trabajo pastoral y de evangelización.

La primera embarcación propia de la parroquia llegó a mediados de 1964; los recoletos supieron que Mario Maia de Souza, un buen amigo de la parroquia que vivía en la región del lago de Abufarí, en la comunidad *Novo Intento*, vendía una de sus canoas. Cuando fueron para negociar la compra, Mario la ofreció a la parroquia gratuitamente y aún dio 5.000 cruzeiros para los posibles arreglos que necesitase. Se le dio el nombre de “*Missionária*” [Misionera]. Le pusieron el motor del *Archímedes*, que les fue cedido permanentemente por la Prelatura.

Esto les permitió avanzar en el plan de visitas a las comunidades rurales y se hicieron presentes en afluentes, como el *Jacaré*, cuyas comunidades recibieron a partir del 2 de junio de 1964 por primera vez en la historia a los misioneros agustinos recoletos. Lo que encontraron acabó escrito en los periódicos: la pobreza y miseria era tal que hasta vieron el insólito hecho de la muerte por hambre de un perro. Distribuyeron leche en polvo, harina de maíz y trigo de los envíos de Cáritas. Lo mismo hicieron en *desobrigas* posteriores.

“Lo más lamentable es que todos vivían sepultados en una fosa de deudas con los patrones y sin ninguna esperanza de liberación económica; vivirán como esclavos toda su existencia. Ni se puede decir mucho sobre la situación religiosa, de las más deplorables que hasta ahora hemos visto”, escribieron.

También visitaron los ríos Tapauá, Cunhuã y Piranhas. Una de las cosas que anotaron es la frecuencia con que les hablaban de vestigios de una tribu desconocida y nunca contactada. Es la primera referencia escrita respecto a los *zuruahã*.

Desde esos primeros tiempos, las embarcaciones usadas por los religiosos han sido varias y de todo porte, como variados han sido los lugares de procedencia de los recursos necesarios para tenerlas y mantenerlas.

En 1995 se construye el barco Santa Rita, con fondos donados por una familia de la localidad inglesa de Ivybridge (Devon). Fue hecho de nueva estructura y con un motor completamente nuevo. Diez años después pasó por una nueva reforma y ampliación que le dio un segundo piso.

También han sido varias las lanchas con las que ha contado la Parroquia y algunos de sus servicios más centrados en el interior, como la Pastoral de la Tierra, la Pastoral Indigenista o la Pastoral de la Infancia.

Un barco no solo es caro de hacer, sino especialmente de mantener. Son posiblemente el gasto más importante en el capítulo económico de la pastoral, pues requieren de un cuidado constante, mucho mantenimiento, pintura y calafateado, toneladas de combustible y aceites, personal cualificado y con un conocimiento profundo del río, los afluentes, los atajos que aparecen cuando las aguas están arriba y ahorran horas de navegación y combustible. Y todo ello hay que pagarlo.

También los barcos han dado sustos. En la Prelatura de Lábrea al menos un religioso misionero ha fallecido por un accidente de barco, Mario Sabino de la comunidad de Pauiní. El actual obispo de la Prelatura, Jesús Moraza, siendo párroco de Tapauá y tras visitar Canutama, tuvo un percance que casi lo lleva a pique en julio de 1988.

Pero no pocas veces, más de las que se piensa y se han relatado por escrito, ha habido momentos de grave peligro, pequeños o grandes accidentes e incidentes inesperados, averías en mitad de la selva y necesidad de esa solidaridad del río y de los navegantes, acogiendo en los barcos de la Parroquia a familias, enfermos y otros navegantes con problemas, o siendo acogidos los religiosos en comunidades mientras se arreglaba el desperfecto.

También ha habido sustos de otro tipo, algunos muy recientes, que incluyen desde el registro del barco porque la policía ha sospechado que era un barco de traficantes de droga (!) hasta su paralización por falta de permisos de la embarcación o del conductor del barco.

En todo caso, y siempre, la llegada del barco de la Parroquia a una comunidad rural suponía y supone manifestaciones de alegría, de felicidad y de hacer a las personas sentirse queridas y atendidas en un mundo que las condena al aislamiento y la soledad. La segunda casa de los religiosos navega llevando en sí los valores del carisma agustino-recoleta, que incluyen la amistad y la acogida.

7. La presencia en el "interior"

Las constantes *desobrigas* no resolvían el grave problema de la vivencia del catolicismo en la zona rural, llamada popularmente en la región como "interior". Una visita anual para celebrar sacramentos no ofrecía a las personas un cuidado espiritual suficiente ni un acompañamiento y crecimiento en la vida de fe.

Tres hechos no permitían aumentar el número de visitas a estas familias aisladas: primero, la falta de sacerdotes, que al adquirir responsabilidades religiosas y civiles en el centro urbano no podían faltar por largas temporadas; segundo, el escaso presupuesto para estas visitas, en las que se quemaban toneladas de combustible para llegar hasta todas las familias al menos una vez al año, unido al mantenimiento y cuidado de motores y embarcaciones.

En tercer lugar están las condiciones climáticas, que reducen a unos pocos meses la posibilidad efectiva de estas visitas, más difíciles cuando las aguas están arriba porque muchas familias se desplazaban a zonas secas o cuando están abajo porque es la única época para el cultivo de playas. Entonces, la navegación se hace más difícil e incluso peligrosa por la aparición de piedras en los cauces, al tiempo que aumentan las distancias porque no se pueden tomar atajos navegables entre los meandros.

A partir de 1976, el agustino recoleto Jesús Moraza (hoy obispo de la Prelatura) comienza a implantar las "comunidades de base" en Tapauá. Busca a las personas relevantes en cada comunidad, líderes más formados, más comprometidos y capaces de unir a las familias en los aspectos en los que están olvidados por las autoridades: educación, salud, solidaridad frente a accidentes o épocas de hambre.

Ellos podían preparar y mantener una reunión semanal que los integre como grupo humano solidario, celebrar juntos la fe, preparar actos comunes como las fiestas, solventar el aislamiento y la constante soledad en que viven las personas en mitad de la selva. Por este trabajo, Moraza fue también nombrado inspector de educación para la zona rural del municipio.

El obispo Florentino Zabalza incluyó la adaptación de este sistema como uno de los planes pastorales urgentes e inmediatos. Si las comunidades católicas se reúnen semanalmente, hablan de sus problemas, comparten soluciones y celebran su fe, no solo construirán Iglesia allí donde están, sino una comunidad civil más consciente, que sabe de sus derechos y los defiende de una manera conjunta.

Las gentes del Purús y sus afluentes dejaron de ser familias aisladas que luchan por sobrevivir y se convirtieron en comunidades solidarias con capacidad de exigir frente a las autoridades y de reaccionar a los desastres y problemas.

En 1994 se contrató a un matrimonio para que hiciese un trabajo más continuado de catequesis en las comunidades rurales situadas entre Tapauá y Canutama. También se consiguió un mayor esfuerzo y consolidación de las catequesis bíblicas y la formación religiosa. La implantación de estas comunidades será, durante años, una prioridad en el trabajo de los misioneros.

En la primera parte de la década de los 90 se comienza a organizar, con suficientes recursos y personal, una Pastoral de la Tierra que atajase los principales problemas para la supervivencia económica de estas pequeñas comunidades. Se materializaron las denuncias contra los abusos en la propiedad de

la tierra, y las autoridades civiles pusieron sus ojos de manera más consciente en estos habitantes de los municipios.

También influyó mucho el considerable aumento de la emigración hacia la sede del municipio y el vaciamiento de población en los ríos y afluentes más alejados. Familias enteras llegaban a los centros urbanos de los municipios, que no estaban preparados para recibirlos; barrios enteros nacen en pocos años sin tener aún una mínima infraestructura, y las familias pasaban de tener algo por el cultivo de las playas, la caza o la pesca, a no tener trabajo ni ocupación en el centro urbano. Lo positivo estaba en la inclusión de muchos menores en un sistema educativo más organizado y la atención sanitaria.

Por el contrario, también en estos años ganan medios y recursos las empresas que, venidas de fuera del municipio o incluso del Estado de Amazonas, explotaban y depredaban, abiertamente y sin ninguna discriminación, los recursos naturales del municipio. La Parroquia denunció diversas veces la deforestación en los ríos Tapauá y Cunhuã, que además perjudicaba gravemente la vida propia de los pueblos indígenas allí presentes, así como la presencia de barcos de pesca llegados desde Manaus que dejaban los lagos y lagunas vacíos de cualquier especie.

En esos primeros 90 la Prelatura de Lábrea crea dos equipos volantes, uno de ellos dedicado íntegramente a los ríos Tapauá y Cunhuã, con dos religiosos de la comunidad de Lábrea, que además atienden y supervisan la relación con la recién descubierta tribu *zuruhã*; y otro que se dedica solamente al Purús.

En 2005 se funda la Cooperativa de Productores Agrarios de Tapauá, con ayuda del gobierno del Estado de Amazonas. El acuerdo es que los agricultores venden su producción al Gobierno, que a su vez lo destina a instituciones de beneficencia. El Centro Esperanza de Tapauá recibe desde entonces sandías, mango, banana y un apreciado fruto local, la pupunha.

El "interior" es un mundo muy distinto al de las sedes urbanas, con su propia vivencia del tiempo, del calendario, una cultura aislada y economía muy centrada en el cultivo de las playas y la pesca de los ríos, con una priorización de necesidades muy distinta a la del resto de seres humanos.

Algo de esto se observa en esta *desobriga* contada por uno de los religiosos, Nicolás Pérez-Arados, hoy prior provincial de la Provincia de Santa Rita:

"El día para mí fue muy movido. Comencé a tomar los datos [para los bautismos] a las siete de la mañana. Al principio no acudió mucha gente, y conforme el tiempo pasaba se iba amontonando. A la hora de tomar los datos uno se tenía que armar de paciencia. Dos veces vinieron sendas madres a darme los datos de sus respectivos hijos. Una de ellas iba a bautizar cuatro hijos, uno por año, pues hacía cuatro años que no veían a un sacerdote; la otra mujer iba a bautizar a dos.

Pues bien, tanto la una como la otra resulta que en el mismo año y en menos de seis meses habían tenido dos hijos en fechas distintas. Entonces tenía que corregir el entuerto y armarme de paciencia. Si era el padre el que iba a declarar por su hijo, no sabía el nombre completo de su mujer; si venía la mujer, viceversa. Recuerdo que, al preguntar a una señora cuándo nació su hijo, ella me respondió: 'un día que llovía mucho'; y otra: 'un viernes'. De risa pero verídico".

Años después, otro misionero relataba su particular experiencia de encontronazo con la gente y el mundo rural del Amazonas de este modo:

“El proceso de inculturación pasa por romper muchos esquemas, por admitir una serie de valores que, para nosotros, no lo son tanto, y por vivir según unos principios e intereses completamente diferentes. En cierta ocasión, en un seringal de tres casas, después de saludar a la familia, el misionero se puso a conversar con el dueño de la casa. Viendo que entraban y salían varios niños, preguntó cuántos hijos tenía. El padre se quedó pensando, y un tanto perplejo, respondió que no sabía. Llamó a su mujer y le preguntó que cuántos hijos tenían; ella respondió que siete, tres hombres y cuatro mujeres. Entonces él repitió la respuesta, todo feliz y satisfecho de que su mujer sí sabía esa pregunta tan difícil. Imaginó el misionero que si le preguntaba los nombres lo iba a colocar en una situación embarazosa y pasó a hablar de la pesca y el caucho, de eso sí que sabía. Los hijos deben ser cosa de mujeres, pues los hombres ya tienen bastante con el corte del árbol del caucho de donde consiguen algún dinero y procurando el alimento de cada día”.

Quizá una de las mejores descripciones de la atención pastoral a la población rural la hizo la hermana Cleusa, mártir de la causa indígena asesinada en 1985, misionera agustina recoleta y durante años ligada al trabajo directo con los habitantes de la selva amazónica. Fue una de las pioneras de los equipos de misioneros dedicados solamente a la población rural en los ríos:

“Valió la pena poder ver de cerca, sentir y compartir la vida sufrida y cotidiana de nuestros hermanos, a través de los ríos, playas, barrancos y centros distantes de la sede del municipio. ¡Cuánta injusticia! ¿Dónde queda el respeto a los derechos humanos, rodeados de hambre, enfermedades, analfabetismo, explotación de los más necesitados, blancos o indios...? ¿Y la evangelización? Ciertamente no basta lo máximo que se puede hacer en un solo día. De ahí la preocupación con los dirigentes actuantes en algunas comunidades. Por el camino meditamos sobre la viabilidad de pequeños proyectos, provisionales y con voluntarios, a través del Purús. Pastoral de las Curvas. ¿Sueño? Fidelidad a la misión y deseo de ser útil a los hermanos, pues es necesario que Él reine”.

A partir de los años 80 los religiosos en todas las parroquias de la Prelatura comienzan a repartir anualmente un guión escrito con las celebraciones de todo el año, catequesis, pequeñas historias que sirven para que la comunidad discuta diversos problemas y otros temas formativos. Se reparte a comienzos de año y sirve para que todos los líderes sepan qué decir y cómo actuar en la comunidad.

Actualmente, la Parroquia de Tapauá cuenta con un equipo especializado en la atención pastoral a la zona rural, conformado por uno de los religiosos, una de las misioneras Oblatas de la Asunción, un conductor del barco y diversos laicos comprometidos. Las visitas han aumentado notablemente frente a la antigua costumbre de la *desobriga* anual; así, además de ese viaje, hay otras visitas de formación, algunas con equipos pastorales itinerantes dedicados a los niños, a la salud o a la defensa de la tierra.

Los presupuestos para poder hacer todo esto vienen de proyectos sociales financiados por entidades católicas como *Misereor* o *Adveniat*, por ONGDs como las agustino-recoletas Haren Alde o La Esperanza o programas de actuación concretos conseguidos con financiación pública con el apoyo de la Comisión de Misiones y Desarrollo Social de la Provincia de San Nicolás. El esfuerzo pastoral y económico es grande, pero ha permitido una presencia mucho más constante y efectiva en el interior.

8. Grandes periodos de ausencia o soledad

La falta de religiosos para conformar las comunidades y cubrir todos los frentes del trabajo pastoral, social y evangelizador ha sido uno de los problemas más graves de la Prelatura en toda su existencia; pero además, hay varios motivos fundamentales por los que es necesario un número adecuado de religiosos en cada comunidad religiosa del Amazonas brasileño.

Las leyes de la Orden de Agustinos Recoletos piden que haya un mínimo de tres miembros en cada comunidad, lo que no siempre se ha cumplido; en el Amazonas se unen otras necesidades y argumentos para mantener ese número o incluso mayor.

Están las grandes distancias que alargan cada viaje. Los misioneros son en su mayor parte no brasileños y deben viajar con frecuencia a la capital del estado por los requisitos de su estancia legal en el país. Para descansar y visitar a sus familias deben ir a sus países de origen. Y las salidas a las comunidades rurales implican no menos de tres semanas en las que el religioso está en el barco, ausente de casa.

Si la comunidad tiene dos religiosos, algo que ha sucedido con frecuencia, es casi seguro que el 50% del tiempo lo pasen solos, sin verse, e incluso que haya épocas sin ningún religioso en la sede parroquial; si son tres los miembros de la comunidad, los espacios de vida solitaria del misionero disminuyen, pero no desaparecen.

La primera gran ausencia una vez formada la comunidad se dio del 14 de enero al 2 de abril de 1965. Casi cuatro meses, con un religioso recaudando fondos económicos en el sur de Brasil durante sus vacaciones y el otro en una asamblea de Cáritas en la que consiguió que aumentasen las donaciones en alimentos a la Prelatura. Desde entonces, los periodos de soledad de un misionero o ausencia total han reaparecido regularmente en estos 50 años.

Las vacaciones de los religiosos han servido para que se hablase de Tapauá en lugares muy lejanos. Cestaro, en 1969, habla de la misión por los estados de São Paulo y Río de Janeiro. Pidió apoyos en parroquias y templos, en centros sociales y colegios, pero también en periódicos y revistas, por radio y televisión (canales 2, 4 y 9 de la capital paulista). Volvió a la prelatura con material escolar, ropas y 15 millones de cruzeiros (74.000 euros de hoy) para la evangelización en la Prelatura.

En junio de 1970, Cestaro se despide de la ciudad y pone rumbo a Manaus para iniciar una nueva vida; sus compañeros de aquella primera comunidad tampoco estaban ya en la ciudad, por lo que la parroquia se quedó sin religiosos por alrededor de cinco meses en una nueva y larga ausencia.

El 8 de marzo de 1970, el prior general de la Orden, Luis Garayoa, envía una carta a todos los agustinos recoletos para expresar su preocupación por la situación de Lábrea. Pide encarecidamente religiosos voluntarios que ayuden a la Provincia de Santa Rita, en ese momento encargada de gestionar la misión, para que el servicio pastoral y la vida religiosa estén asegurados:

“Ya no es solo nuestro deber de prior general; ya no se trata únicamente de obedecer a lo dispuesto por el Capítulo General: hemos sido invitados formalmente en nombre y por mandato del Santo Padre a enviar

urgentemente ocho misioneros a Lábrea, donde actualmente se encuentran muy pocos, y se nos ha indicado claramente que debemos interesar a toda la Orden en ello”.

Dicho de otro modo, la Santa Sede había llamado la atención a la Orden de Agustinos Recoletos por desatender la misión por la recurrente falta de religiosos suficientes para hacer el trabajo pastoral y vivir la vida religiosa.

La Orden respondió de un modo generoso con 25 voluntarios, de los cuales 15 pertenecían a la Provincia de San Nicolás de Tolentino. Del total, fueron seleccionados ocho. Al final de 1970 llegan tres religiosos españoles a Tapauá para reiniciar el trabajo misionero: Miguel Ángel González, párroco, Francisco Piérola y Jesús Moraza.

Piérola era entrevistado por la revista interna de la Provincia de San Nicolás de Tolentino, y dejaba así sus impresiones:

“Me voy por muchas razones a la misión de Brasil: algo de quijotismo y deseo de aventura a lo cristiano, un poco porque sobra gente aquí y hay quien pueda ocupar mi puesto. Yo ya había pedido hace mucho tiempo al prior general ser voluntario para el Amazonas; mi mayor dificultad está en la familia, porque mis padres son ya mayores y mi otro hermano agustino recoleto se ha marchado a nuestra misión de Taiwán. Pero tengo la convicción de que hay que hacer triunfar el espíritu en medio de un mundo materializado y materialista”.

En aquellos tiempos en la misión ni siquiera había un servicio público de correo. Las cartas se enviaban a la capital del estado de Rondônia, Porto Velho, al apartado postal de un amigo de los religiosos que iba con frecuencia hasta Lábrea y les llevaba la correspondencia; las cartas seguían desde Lábrea hasta Tapauá en barco en cuanto era posible. Y las respuestas tenían el mismo camino de vuelta.

Tras casi tres años sin obispo, Florentino Zabalza, uno de aquellos religiosos que habían respondido al llamamiento del prior general, mientras está de visita en Tapauá recibe la noticia por radio de su nombramiento de obispo, que acepta. Era julio de 1971. Zabalza pertenecía a la provincia de Nuestra Señora de la Consolación, y será obispo de Lábrea hasta 1994.

En 1972, Miguel Ángel González es transferido para Pauini y llega para dirigir la parroquia Saturnino Fernández, acompañado de Moraza como coadjutor. Estuvo hasta 1975, y algunas fuentes relatan que fue entonces cuando recibió del misionero evangélico Wilburg Pickering el apodo de “Viejo tigre del Purús”, que éste le intentó poner peyorativamente, pero que se convirtió en una forma de reconocimiento de su audacia y su trabajo valiente en todos los ámbitos. La comunidad vuelve a estar conformada por solo dos religiosos.

Ese mismo año, en mayo, el prior general, Luis Garayoa, pide por medio de oficio a todos los religiosos dos voluntarios más para la casa de Manaos.

El 7 de abril de 1980 la Orden de Agustinos Recoletos reorganiza la atención a la misión; por un acuerdo conjunto, pasa a depender en su gestión, personal y recursos de la Provincia de San Nicolás de Tolentino, que ya había enviado a varios religiosos como apoyo. Desde entonces, la misión de Lábrea forma parte de esa Provincia.

Los religiosos en la Prelatura esperan resultados de la nueva configuración: *“Hacemos votos para que esta Prelatura asumida recientemente por nuestra Provincia con tanto cariño, no continúe en estado precario, sino que se vea reforzada con el apoyo y entusiasmo misionero de tantos religiosos nuestros que anhelan una vida misionera de vanguardia en una región como la nuestra: este inmenso Amazonas tan rico en promesas para el futuro, pero tan falto de recursos en la actualidad”*.

Casi diez años después la falta de personal vuelve a ser acuciante, y el prior provincial de la Provincia de San Nicolás de Tolentino, Marciano Santervás, envía un oficio el 27 de septiembre de 1988 pidiendo voluntarios. En ese momento, de las cuatro comunidades de la Prelatura, tres están con un solo religioso, incluyendo Tapauá, donde vive y trabaja solo Jesús Moraza.

“El grito de petición de ayuda va dirigido a todos los religiosos de la Provincia, no sólo a los de España, sino también a los de México, Filipinas, Inglaterra o Costa Rica. Nadie debe escudarse en falsas razones y dejar la responsabilidad a otro. Que cada uno deje resonar en el santuario de su conciencia la voz del Espíritu y contemple en la paz las necesidades de la Iglesia de Cristo en Lábrea, parcela que se nos ha confiado”, dice el prior provincial en su oficio.

Ese mismo año, desde Tapauá explican sus necesidades de personal en un informe: *“Para una atención mediocre, por lo menos una visita al año a cada comunidad, necesitaríamos por lo menos cuatro meses de viaje (uno por el río Purús y tres por los ríos Tapauá, Cunhuã, Piranha, Jacaré, Ipixuna e Itaparaná). Si queremos atender un poco mejor el Purús, donde ya hay organizados 34 grupos de reflexión, necesitaríamos un mes más de viaje. Serían, pues cinco meses por los ríos. Pero, ¿cómo compaginar así la vida pastoral y nuestra vida comunitaria, cuando contamos con tan poca gente en nuestras casas?”*.

Entre otras cosas novedosas, el prior provincial ofrece una nueva modalidad de “misionero” por un tiempo más limitado, entre ocho y doce años, en vez de la fórmula tradicional que se aplicaba, que normalmente hacía que un destino misionero fuese para prácticamente toda una vida.

La fórmula se ha aplicado con éxito desde entonces, y son numerosos los religiosos que han pasado por la misión de Lábrea durante unos años y han vuelto después a otras tareas como la educación en colegios, la formación de religiosos o la atención a parroquias.

Las consecuencias positivas han sido muchas. Hoy existe un mayor conocimiento de lo que es la misión, que más religiosos han vivido en carne propia y no por información de terceros; se ha ampliado el tono vital de las misiones, con religiosos que trabajan en ellas después de haber experimentado o haberse formado para muchos otros servicios pastorales o sociales; y la llegada de misioneros de mayor edad que la que era tradicional, aportando madurez y experiencia.

Pero también ha habido consecuencias menos positivas; entre ellas, que no se ha logrado del todo la presencia permanente de tres o más religiosos en cada puesto misional; y la continuada rotación de religiosos que no han tenido tiempo de aclimatarse, inculturarse, conocer de cerca a la población y ofrecerle un mejor servicio, sin restricciones.

Los llamamientos de los superiores pidiendo misioneros voluntarios para la Prelatura de Lábrea nunca han cesado. Se repitieron en septiembre de 1997 por parte de Miguel Miró, prior provincial:

“En enero del presente año la delegación Norte de Brasil estaba formada por catorce religiosos que, junto con monseñor Jesús Moraza, atendían la prelatura de Lábrea, y por cuatro religiosos que ejercían su ministerio en Manaus. Durante estos últimos meses algunos han salido de la misión y otros necesitan el relevo. Me siento por tanto en el deber de hacer una llamada a nuestra conciencia misionera: se necesitan religiosos para nuestra misión de Lábrea”.

8.1. Tapauá, lugar de formación

El llamamiento del prior general a tener voluntarios para la Provincia de Santa Rita incluía otros puestos clave que no estaban en la misión de Lábrea. Uno de ellos era la formación interna, porque la Provincia carecía también de personal formado para atender esa necesidad primordial.

En diciembre de 1973 toma las riendas de esta formación de estudiantes de teología, ya profesos en la Orden, el agustino recoleto Francisco Javier Hernández, quien 17 años después sería nombrado obispo de Tianguá, en el estado brasileño de Ceará. Pero en ese momento, es destinado como formador a Franca, en el Estado de São Paulo. Y una de sus preocupaciones esenciales es para él la formación de estos religiosos en el amor a las misiones. Por ello inicia en aquel momento un programa de intercambio enviando durante cortos periodos de tiempo a religiosos para que completen su formación con una experiencia misionera.

En los últimos años se ha reanudado la experiencia bajo la batuta de Nicolás Pérez-Aradros, quien fue durante años párroco en Tapauá y ahora es prior provincial de la Provincia de Santa Rita. Numerosos jóvenes diáconos de esa provincia han tenido la oportunidad de experimentar la misión amazónica colaborando con las comunidades durante estancias cercanas al año.

Además, la Provincia de San Nicolás de Tolentino, por su parte, también tiene dos programas de formación de este corte; en el primero, religiosos de votos simples pasan el verano en las comunidades amazónicas compartiendo vida y misión con las comunidades, en ocasiones acompañados de sus formadores, como ocurrió siendo maestro de profesos Francisco Javier Jiménez, anteriormente párroco de Tapauá y posteriormente prior provincial de la Provincia de San Nicolás de Tolentino.

El segundo programa es de más reciente implantación; antes de hacer su profesión solemne, los religiosos que han terminado los estudios teológicos tienen una experiencia de inserción en las diversas comunidades de la Provincia. Tapauá ha recibido ya a alguno de ellos.

Por otro lado, para evitar la soledad de los religiosos, desde 1989 estos se reúnen dos veces al año, en enero y julio, en la comunidad de Lábrea. Todos los misioneros, incluyendo los que viven y trabajan en Tapauá, participan de estos encuentros fraternos que sirven también para la formación propia, la coordinación de actividades y la definición común de prioridades y programas pastorales.

8.2. Vocaciones locales

La Prelatura de Lábrea, y la Parroquia de Santa Rita de Tapauá, siempre han tenido como religiosos y sacerdotes a personas nacidas fuera del lugar. Brasileños del sur del país (especialmente de los estados de São Paulo, Río de Janeiro y Espírito Santo) y extranjeros de España, México, Costa Rica, Escocia, Filipinas y Estados Unidos han sido los pastores locales.

La forma más deseada de evitar la falta recurrente de personal ha sido, desde siempre, la promoción de las vocaciones locales. Pero este deseo nunca ha conseguido ser satisfecho medianamente. Son oriundos de la Prelatura de Lábrea algunas religiosas misioneras agustinas recoletas y algunos maristas. Pero ni los Agustinos Recoletos ni la Prelatura como tal ha conseguido tener, entre sus miembros, personas nacidas y educadas en la Prelatura.

En 1982 se dio el primer intento serio, con un seminarista de Tapauá que vive en Canutama, definida en ese momento como casa de formación para vocaciones locales. Este intento, así como otros dos de 1988 y 2008, no tuvieron éxito. Solo uno de los candidatos tapauaenses llegó hasta el noviciado, en España, que abandonó antes de profesar.

La cultura vocacional se ha intentado implantar con diversos equipos en la Parroquia de Santa Rita. De estos intentos han surgido algunos jóvenes especialmente comprometidos, personas más formadas, pero en ningún caso se ha logrado un fruto concreto de vida sacerdotal o religiosa.

Las causas son diversas y todas ellas comprensibles. Por lo general, es difícil tener personas con suficiente formación humana como para llegar a un proceso de este tipo, que tengan expectativas reales de asumir la salida del hogar y de la región. La educación siempre ha sido una tarea pendiente, las familias están fuertemente desestructuradas, el ambiente general no ofrece esta alternativa como viable a los jóvenes, y los religiosos, con frecuencia, tenían tantas necesidades pastorales y trabajos, que no han podido dedicar suficiente tiempo a una tarea de acompañamiento más personalizado.

La vida religiosa y sacerdotal es aún, a día de hoy y pese a los múltiples intentos y estructuras que se han preparado en los últimos quince años, una meta difícil de proponer y alcanzar para la población local.

9. Las prioridades pastorales

La organización pastoral de la Parroquia de Santa Rita ha ido modificando sus prioridades con el tiempo, según los cambios sociales y la identificación de los principales problemas y dificultades a las que hacer frente. La definición de estas prioridades permite, a su vez, conocer la sociedad circundante y aquello por lo que la Iglesia ha ido considerando más necesario luchar, formar, actuar y proteger.

Muchas de estas prioridades son comunes al resto de las parroquias de la Prelatura y, por tanto, se fueron señalando como comunes para todas las parroquias. Se definieron en distintas asambleas, y esto permitía también el diseño de materiales, la organización de acciones conjuntas y un mejor aprovechamiento de los recursos disponibles.

Hasta finales de los años setenta del siglo pasado, las parroquias definían sus programas de un modo individualizado; la misma falta de religiosos misioneros, como se ha expresado, impedía que se pudiesen hacer trabajos pastorales muy definidos fuera de lo que de por sí implica una parroquia en su día a día: liturgias, catequesis, celebraciones sacramentales, visitas a las comunidades rurales y, en muchos casos, responsabilidades educativas o sanitarias, impedían a los misioneros llevar a cabo muchas más actividades o concretar nuevos programas.

En 1979, por primera vez, se piensa en la celebración de una asamblea general en la que participen todos los misioneros y misioneras junto con el obispo, precedidas de asambleas parroquiales que preparen el encuentro general. Sin embargo, la idea queda sin materializarse.

Finalmente, en diciembre de 1983 se celebra la primera Asamblea General. Marca para todas las parroquias de la Prelatura un mismo programa; por un lado, continuar con la atención normalizada a la vida cotidiana parroquial; por otro, comprometerse de modo especial con cuatro problemas específicos: Comunidades Eclesiales de Base; Pastoral Indigenista, Pastoral de la Tierra y Acompañamiento y apoyo a movimientos populares.

Desde entonces, y conjuntamente con la Prelatura, las prioridades de la parroquia de Tapauá serán las siguientes, según las distintas Asambleas Generales celebradas en el año consignado en la primera columna:

| | |
|----------------------------|--|
| 1983 y 1984 | <ol style="list-style-type: none"> 1. Formación y fortalecimiento de Comunidades Eclesiales de Base 2. Pastoral Indigenista 3. Pastoral de la Tierra 4. Apoyo, incentivo y acompañamiento de movimientos populares |
| 1987 y 1988 | <ol style="list-style-type: none"> 1. Formación y fortalecimiento de Comunidades Eclesiales de Base 2. Pastoral Indigenista 3. Pastoral de la Tierra 4. Apoyo, incentivo y acompañamiento de movimientos populares 5. Formación especial de seglares para liderazgo |
| 1991 | <ol style="list-style-type: none"> 1. Pastoral Familiar 2. Pastoral Social (incluye Pastoral Indigenista, Pastoral de la Tierra, Movimientos populares) 3. Formación de laicos |
| 1995 | <ol style="list-style-type: none"> 1. Pastoral Familiar 2. Formación de laicos 3. Pastoral de la Infancia y Pastoral del menor |
| 1998 | <ol style="list-style-type: none"> 1. Pastoral del Diezmo 2. Pastoral de la Comunicación 3. Pastoral Familiar 4. Formación de Laicos |
| 2000 | <ol style="list-style-type: none"> 1. Pastoral Familiar |
| 2003 | <ol style="list-style-type: none"> 1. Pastoral Vocacional |
| 2007 | <ol style="list-style-type: none"> 1. Denuncia de la corrupción política 2. Formación para la ciudadanía efectiva 3. Ecología, desarrollo sostenible y uso racional de la selva |
| 2013 | <ol style="list-style-type: none"> 1. Pastoral Familiar 2. Acción misionera evangelizadora |

9.1. Hasta la última década del siglo XX

Hasta 1991 puede distinguirse una atención muy especial a las Comunidades de Base, a la Pastoral Indigenista y a la Pastoral de la Tierra, así como a los movimientos populares. Esto derivó en:

- Aumento significativo de presencia de los religiosos en la zona rural, con la instalación de equipos itinerantes de trabajo que formaron comunidades de base en las poblaciones más importantes del Purús. Solo las pequeñas comunidades más aisladas, o aquellas que procedían de una *cultura protestante*, quedaron más de lado. También aumentó el número de capillas rurales o edificios multifunción que servían de escuela, centro social y capilla al mismo tiempo y según la ocasión.
- La mayor parte de las etnias indígenas consiguieron iniciar y, con el tiempo, completar la demarcación de sus tierras. Las denuncias del Consejo Indigenista Misionero (CIMI) y las visitas frecuentes evitaron que volvieran antiguos episodios de violencia y propiciaron un reconocimiento efectivo de los derechos y de la cultura indígena por parte de las autoridades. Quizá solo hubo tensiones significativas a la hora de demarcar la aldea indígena apurinã de San Juan, limítrofe y cercana (al otro lado de un pequeño río) de la sede del municipio. La población temía un recorte en las posibilidades de expansión de la ciudad. Finalmente, solamente una comunidad no indígena, Enseada, tuvo que desaparecer para no ocupar tierras dedicadas a los indios, en el 2014. Algunas de estas relaciones, especialmente las del río Tapauá y Cunhuã, pese a estar en territorio de Tapauá, fueron gestionadas desde el equipo de Pastoral Indigenista de Lábrea.
- El tradicional enfrentamiento entre indígenas y no indígenas en la zona rural dejó de existir con el tiempo. La Iglesia Católica atendía a ambos grupos humanos y les hizo ver que tenían mucho más en común que motivos de tensión entre ellos. Ambos grupos humanos eran víctimas del apropiamiento de tierras por parte de terratenientes y empresas, de la llegada masiva de barcos de pesca intensiva sin discriminación de especies en los lagos y afluentes, del olvido de las autoridades públicas y de la falta de servicios públicos de salud y de educación. La Iglesia les ayudó a unir sus fuerzas y a convertirse en los principales guardianes de la salvaguarda ecológica de la selva amazónica con un uso racional no explotador. Dicho de otro modo, donde hay una comunidad local de indígenas o *ribeirinhos*, no hay ni deforestación ni pérdida de riqueza biológica.
- Aunque la Prelatura de Lábrea consiguió importantes avances en materia de movimientos populares, especialmente en Lábrea y Pauiní, en Tapauá nunca hubo un tejido asociativo importante en cuanto a sindicatos y cooperativas. Un ejemplo es el intento continuado de hacer un sindicato de lavanderas, que siempre chocaba con la insolidaridad: no querían asociarse por miedo a perder clientes que contratarían a las que no estuvieran asociadas.

9.2. Los albores del siglo XXI

Las Asambleas de 1991 y 1995 continuaron con los compromisos alcanzados en las anteriores, pero una vez que el trabajo en la zona rural contó ya con una planificación más continuada y con equipos de trabajo bien formados, otras necesidades acuciaron a la Iglesia.

Las más concretas fueron la familia, la juventud y la infancia. Los años 90 fueron los del gran esfuerzo de la Iglesia en la Prelatura de Lábrea y en Tapauá por levantar una estructura que salvó las vidas de miles de madres y bebés, así como propició el encuentro con la adolescencia. Antes hubo intentos que no cuajaron. El deseo de una atención más concreta a la familia fue cuajando más lentamente. Y por último hablaremos de otras prioridades señaladas en estos años 90.

— *Adolescencia y juventud*

Al poco tiempo de llegar a Tapauá, en 1964, los agustinos recoletos crearon el movimiento de las Pequeñas Cruzadas con niñas después de su primera comunión. Decenas de niñas guardaban con cariño la pequeña cinta que las identificaba. Fue posiblemente el primer trabajo directamente realizado hacia la infancia y juventud y con cierto criterio evolutivo.

En 1965, los religiosos relatan en sus informes uno de los grandes problemas de la sociedad de Tapauá hasta nuestros días: el difícil paso de la niñez a la adolescencia, en el que muchos jóvenes toman decisiones que después tendrán consecuencias graves durante toda su vida a falta de referentes sociales positivos.

Pasados los fervores de la primera comunión y con la pubertad, los adolescentes *“son víctimas de la consecuencia funesta de esa edad y se apartan de la compañía de los amigos de ayer; (...) se hace necesario crear para esos chicos otro ambiente que los saque del medio infantil y los coloque en un clima en el que se sientan a gusto”*.

Uno de los primeros parques infantiles de Tapauá fue financiado por el Ayuntamiento pero construido por los religiosos, en concreto por Enéas Berilli. Estaba situado entre la calle utilizada como pista de avionetas y el puerto norte. Fue uno de los pocos espacios públicos de juego y diversión, junto con los polideportivos de los colegios construidos con fondos públicos a partir de 1970.

En 1973 se consiguen a través de la Legión Brasileña de Asistencia algunas máquinas de costura, hornos, un motor para moler mandioca y material deportivo. Con todo ello se comienza una cierta articulación de un trabajo de formación profesional y ocio con jóvenes: aulas de costura, un club deportivo y un molino para mandioca.

Pero durante más de 30 años desde la fundación de la ciudad, los adolescentes y jóvenes estuvieron sin espacios propios, tanto social como materialmente. En los 90 la preocupación de la Iglesia se materializará en nuevos grupos y servicios a adolescentes y jóvenes que hoy continúan, tales como:

La Infancia Misionera: aunque se supone que atiende a los niños más pequeños, los monitores que acompañan a estos chicos son adolescentes y jóvenes que asumen una responsabilidad importante. Son adolescentes que evangelizan a niños por medio de actividades infantiles, juegos, talleres. Los

monitores, a su vez, reciben formación y constituyen un grupo humano de jóvenes y adolescentes que, además de ocupar su tiempo libre con los más pequeños, se apoyan solidariamente entre ellos.

La Pastoral Juvenil: en los 90 se desarrollan los grupos de Pastoral Juvenil en la Prelatura de Lábrea y en Tapauá. Actividades específicas, mezcla de ocio sano y de educación en valores, promoción de la cultura y de las aptitudes personales en campos como la música y, en los últimos años, retiros especiales durante los Carnavales en la casa de ejercicios Casiciaco del Lago Jacinto les ofrece un ámbito de crecimiento desde la alegría y la participación.

El Centro Esperanza: en 1998 llegó a Tapauá una idea que primero se puso en marcha con éxito en Lábrea a partir de 1994.

El planteamiento era el siguiente: los adolescentes y jóvenes de los 12 a los 18 años tienen una jornada escolar de apenas cinco horas, y las diecinueve horas restantes del día y la noche están solos, sin referentes adultos, sin espacios apropiados y en una zona crucial para el tráfico de drogas, dado que el Purús es uno de los canales de transmisión entre Bolivia, Perú y Brasil con menor vigilancia.

El cóctel explosivo de estos ingredientes se traducían en delincuencia, dependencia química, embarazos adolescentes, enfermedades de transmisión sexual, abuso y explotación sexual comercial, trabajo infantil y esclavo, abandono escolar. Una Iglesia que es tal, ante esto, no puede quedarse quieta.

Los Centro Esperanza ofrecen alternativa al horario escolar con el aprendizaje semiprofesional gratuito, merienda y organización de actividades lúdicas. Es una actividad pastoral, pero no proselitista, y abierta a cualquier joven y adolescente, cualquiera que sea su religión.

El de Tapauá nació en las salas de catequesis anejas al templo matriz. Pero a partir de 2005 funciona en unas nuevas instalaciones, propias, más adecuadas a la función que se espera de ellas. Gracias a diversos proyectos sociales y a la financiación conseguida por la Familia Agustino-Recoleta, los colegios de los Agustinos Recoletos en España, familiares de los religiosos, y las ONGDs agustino-recoleta Haren Alde y La Esperanza de Lodosa (Navarra), se consiguió levantar un complejo propio, con salas, cocina, comedor, espacio verde y polideportivo.

Además se pretendió una descentralización de estructuras dentro de la ciudad de Tapauá, por lo que se estableció en el barrio de Açaí, uno de los más poblados y de menor renta per cápita del municipio, en el entorno de la comunidad de base de San Agustín.

Los alumnos del centro están obligados a estar matriculados en la escuela; durante el horario contrario al que asisten a la escuela, en dos turnos, de mañana y de tarde, el centro ofrece talleres diversos a casi 150 menores de ambos sexos. Dada la configuración religiosa de la sociedad local, muchos de ellos no son católicos. Aprenden corte y costura, bordado, música (teclado y guitarra), informática, apoyo escolar, y se organizan deportes y actividades de tiempo libre.

El Centro adquirió el reconocimiento y el cariño de la población; bajo esta premisa, y al ver que era una obra más que necesaria en Tapauá, se consiguió negociar con las autoridades locales su apoyo, en forma de personal preferencialmente: profesores, coordinador, monitores, en diversas épocas, han estado algunos de ellos en nómina del propio Ayuntamiento. Además, para el material necesario para

los talleres y para algunas obras se ha contado con el Gobierno del Estado de Amazonas a partir de 2001.

En 2009, 120 jóvenes participaron del Centro. Uno de los hitos de este año fue la regularización de todos los monitores y profesores como trabajadores y su inscripción en la Seguridad Social. El coste económico era importante, pero así dejaban de ser “voluntarios” y las exigencias por contrato laboral permitían una normalización de la oferta de talleres y cursos.

Dicho de otro modo, si un voluntario falla, el problema que se crea es grave y de difícil solución; pero un contratado con seguro ya tiene una serie de obligaciones importantes en cuanto a horario, profesionalidad y atención esmerada a los alumnos. Quizá se perdía parte de la filosofía inicial del Centro, pero se ganaba mucho en organización y en ofrecer a los niños y adolescentes lo que realmente se les promete: una formación, ocio y crecimiento asegurados.

— Gestantes y primeros años de vida

La **Pastoral da Criança (Pastoral de la Infancia)** llegó a la Prelatura de Lábrea en 1993. Atiende directamente a gestantes y madres que han dado a luz recientemente, así como a sus hijos de cero a cinco años. Ese año, un religioso asiste a un curso en Manaus para su implantación en las parroquias de la Prelatura.

Para 1995 ya hay cinco grupos de Pastoral de la Infancia formados en la ciudad de Tapauá, además de otros dos en sendas comunidades rurales. Es uno de los grupos más organizados con una metodología común que se replica por todo el país. No solo es eficiente y salva miles de vidas, sino que además es simple y fácil de implantar.

Una serie de voluntarios formados llevan un control con una ficha personalizada de cada niño o niña en la que se vigila su estado de salud y se controla la correcta alimentación. En su lucha contra la desnutrición y con la prevención como principal arma, enseña a las madres a gestionar el crecimiento de los pequeños y a preparar alimentos locales, no costosos, pero ricos en nutrientes esenciales para el desarrollo de los más pequeños. En Tapauá su trabajo se ha extendido por toda la zona rural.

— La Familia

Las Asambleas de 1991, 1995, 1998 y 2000 se refirieron expresamente a una de las mayores dificultades sociales de la Prelatura de Lábrea en general y de la Parroquia de Santa Rita de Tapauá en particular: la familia.

Recordemos un poco la historia demográfica de la región: la inmensa mayoría de los habitantes no indígenas llegaron aquí exclusivamente por la explotación del caucho; la segunda de las levaduras humanas, además, de una forma particular, como “soldados del caucho”. Es decir, era una población básicamente no educada, con muchos analfabetos, en un ambiente sumamente hostil y de pobreza, y en su mayor parte exclusivamente varones.

Eso configuró una sociedad machista y en la que las mujeres no tenían posibilidad alguna de progreso. Las relaciones humanas eran ocasionales y basadas en necesidades primarias, más que afectivas y basadas en proyectos de futuro. La familia era una entidad desestructurada, con abundancia de madres solteras abandonadas y con una cultura de la explotación de la mujer en el hogar.

Los desajustes han sido muchos y variados. El alcoholismo y las dependencias han sido una tradicional "salida" para una vida sin sentido ni proyecto de futuro. La mujer ha sido frecuentemente instrumentalizada y relegada a la tarea del hogar y el cuidado de los niños. El porcentaje de abuso intrafamiliar era y es mayor cuanto menor es la comunidad aislada donde se vive. El abandono del hogar y la poca voluntad de asumir las responsabilidades educativas y de cuidado de los hijos han sido comunes en el varón.

El papel de la mujer en la sociedad occidental y en la misma Iglesia ha variado con el tiempo, así como la comprensión de sus necesidades específicas. Es algo relativamente reciente considerar el respeto íntegro de la mujer y de sus posibilidades como agente de transformación social, así como de sus libertades y derechos específicos. En un lugar como Lábrea, dadas las condiciones explicadas, aún se está en un estadio en que tiene mucho que avanzar.

La Pastoral Familiar ha sido por ello una prioridad desde los años 90. En Tapauá los intentos han sido diversos y no siempre con el fruto deseado. Incluso en una situación mucho más atrasada que en lugares como Lábrea o Canutama, que comenzaron antes el trabajo pastoral específico con la familia.

Cuatro hechos motivaron que la Familia fuese uno de los centros de acción pastoral: En 1994, la Campaña de la Fraternidad apostó por este asunto con el lema "Y la familia, ¿cómo está?". Se reflexionó por primera vez de una forma abierta y directa sobre esta situación en todos los grupos pastorales.

Los otros tres fueron de gran repercusión social en el municipio: el caso notorio de una joven que quedó entre la vida y la muerte durante semanas debido a un aborto clandestino; el programa de esterilización gratuita a mujeres que se usó como un atractivo de campaña política, aprovechando los partos de cesárea los médicos realizaban automáticamente la ligación de trompas; por último, 1994 fue el año en que menos matrimonios sacramentales se celebraron estadísticamente y hubo una importantísima disminución del número de bautizados.

Hoy día ha colaborado enormemente en esta tarea el movimiento de los Encuentros de Matrimonios con Cristo, ECC en sus siglas en portugués (*Encontro de Casais com Cristo*). Tapauá comenzó dependiendo de la parroquia de Canutama en este aspecto, con asesoramiento de un matrimonio. En 2004 se hizo el primer ECC en Tapauá. En esta inauguración participaron 30 matrimonios.

Es un movimiento espiritual y social. Espiritual, porque las familias reflexionan juntas sobre la Palabra de Dios, oran, y se forman sobre lo que es y se espera de un matrimonio cristiano. Social, porque la solidaridad es uno de los ejes de aprendizaje de la importancia de la familia como célula social, y por ello han sido los encargados de, por ejemplo, organizar las campañas solidarias de Navidad o de promover con todas las familias una solidaridad real efectiva que dé testimonio de cómo actúa una familia cristiana.

En la última Asamblea General de la Prelatura, en 2013, la Pastoral Familiar ha vuelto a aparecer como prioridad principal de la agenda pastoral. La familia sigue siendo una de las preocupaciones más

importantes, porque aunque el trabajo sea arduo, los resultados no son los esperados, en un ambiente social generalizado que aún no es consciente de su importancia.

— Otros aspectos de importancia especial en los años 90

La Asamblea General de la Prelatura de 1998 redactó unas prioridades que no parecen seguir la lógica de las anteriores asambleas. Tiene una razón de ser, y es que esa VII Asamblea se centró en algunos puntos más generales de Brasil señalados en las *Directrices Generales de Acción Pastoral de la Iglesia en Brasil*.

La **Pastoral del Diezmo** ha sido una de las maneras que ha encontrado la Iglesia brasileña en su camino de autofinanciación. Se trata de que las familias colaboren económicamente con su Iglesia para llevar adelante todos sus servicios y tareas pastorales. Para ello, se pide que en torno a una décima parte de los ingresos totales se dediquen a financiar aspectos que conllevan gastos de la vida eclesial, desde las celebraciones litúrgicas, a la catequesis o las acciones de solidaridad.

Las grandes obras de infraestructura, tanto religiosa como social, emprendidas por la Parroquia de Santa Rita, han estado financiadas por lo general en el exterior, gracias a la solidaridad de la Familia Agustino-Recoleta.

Respecto al funcionamiento normal o gastos ordinarios, el considerable aumento de la atención a la zona rural ha supuesto también un elevado presupuesto, que en muchos casos se ha financiado mediante proyectos de cooperación exterior. El combustible, los barcos y su mantenimiento son un gasto ordinario, pero que no existe en las otras parroquias del mundo fuera de lugares como el Amazonas o geográficamente parecidos.

Los otros gastos parroquiales se financian en un 30% del exterior, y localmente en un 70%, mediante el diezmo, por un lado, y por las fiestas anuales de Santa Rita. En 1976 se celebraron, por primera vez, las fiestas de Santa Rita en su formato actual, bajo la dirección del agustino recoleto español Miguel Ángel González: con gran procesión, novena previa y eventos tanto civiles como religiosos para honrar a la patrona local

Son días en los que además de las celebraciones litúrgicas, Tapauá hace toda una celebración civil a la que se suman casi todos los habitantes, sean o no católicos. Durante la novena, cada noche hay un espectáculo promovido por la parroquia y por los grupos pastorales, que trabajan duro para ofrecer comidas, interpretar actuaciones musicales, teatrales o de danza, y así conseguir financiación para el año completo.

La **Pastoral de la Comunicación** se ha centrado en Tapauá en la tarea de la Radio Comunitaria Educativa de Tapauá. Ya se ha visto que la Voz de Santa Rita, un servicio de altavoces públicos, funcionó en los comienzos. Más tarde, al ver la gran repercusión de la radio en una región como esta, se vio como el medio preferente, menos caro que los otros, y que llega fácilmente a las comunidades rurales: una radio funciona con unas simples pilas y acompaña la vida en soledad de esas comunidades con frecuencia.

A finales de los 90 se implanta una radio comunitaria. Su principal emisión es la música y los avisos a las personas de interior, donde no existe teléfono, servicio de correos, ni forma fácil de comunicación a no ser los mensajes enviados en los barcos que pasan. De ahí, por esa búsqueda de noticias de familiares o de avisos generales, que donde llega la Radio local, se escucha.

Ha pasado por muchas vicisitudes y ha contado siempre con el apoyo de la Parroquia de Santa Mónica de Zaragoza (España), que ha sido especialmente sensible con esta necesidad. Ha necesitado de costosos procesos de legalización, de equipamientos especiales que no pueden conseguirse en el Estado de Amazonas, y fenómenos meteorológicos como los rayos han obligado a gastar mucho dinero en ella.

En 2005 se traslada a su nuevo estudio, encima de la también nueva secretaría parroquial. Lo que comenzó con unos pocos voluntarios poniendo música, ha ido abriéndose a la información local y a programas específicos pastorales. Se sigue buscando a día de hoy un servicio de más calidad, más profesional y más pastoral para el bien de la sociedad.

9.3. En el siglo XXI: la evangelización de la política y la presencia social

En 2003 aparece la Pastoral Vocacional como principal prioridad. De ella hemos tratado anteriormente, en el punto 8.2. Sin ninguna duda puede calificarse de una tarea pendiente.

En el año 2007 la décima Asamblea General de la Prelatura trató un espinoso tema, pero que no podía ya obviarse más. De todos los municipios de la Prelatura de Lábrea, Tapauá es posiblemente el más necesitado de un trabajo pastoral de evangelización de la política y la presencia social de la Iglesia como voz de los pobres y denuncia profética del abuso de poder; un trabajo metódico, especializado y probable causa de tensiones que son, por otro lado, la muestra de que esa pastoral y denuncia profética es efectiva.

La propuesta de esta décima Asamblea se centraba en la denuncia de la corrupción, la formación de la ciudadanía y el desarrollo sostenible. En ninguno de los campos la acción pastoral iba a ser un camino de rosas.

Si se usa [un buscador de noticias cualquiera para saber qué se habla de Tapauá](#) en los medios de comunicación, el lector se encontrará con que un porcentaje altísimo de las noticias hablan de corrupción, violencia política, denuncias sobre el uso de fondos públicos, así como violencia social y contra la mujer, tráfico de drogas y noticias policiales.

Más aún, si se usa un servicio de búsqueda de imágenes, [la primera que aparece es la de la casa del alcalde de Tapauá ardiendo](#) después de que manifestantes le prendieran fuego en noviembre de 2013. Infelizmente, esta tensión social ha acompañado a la sociedad de Tapauá desde los primeros tiempos. Y los religiosos no han estado nunca exentos de participación política y denuncia social.

Una de las características de los primeros años de los religiosos agustinos recoletos en Tapauá fue, de hecho, su intervención política; obedecía en aquel momento más a impulsos personales que a cualquier tipo de instrucción llegada desde la Prelatura, quizá a una vocación personal de Victório Henrique Cestaro quien, por cierto, con el tiempo abandonaría la vida religiosa y se dedicaría directamente a la política.

El caso es que el religioso recoleto apoyó directamente la campaña de candidatos políticos (como en 1963 a Antônio Ferreira para alcalde); y se encontraba a la vuelta de los viajes de *desobriga*, que le obligaban a faltar de la ciudad durante semanas, con esos “efectos secundarios” propios de la vida y acción política: habladurías, amenazas, tensión con la parte de la población “adversaria”, fueran católicos o no...

En esa misma campaña de las elecciones de 1963, una de las anécdotas las protagonizó el religioso Saturnino Fernández, quien durante uno de los mítines mostró su desaprobación con el candidato que daba el discurso poniéndose un zapato sobre las piernas, [imitando el gesto de Nikita Jrushchov en la ONU](#).

Nada más llegar los religiosos a la ciudad, encontramos la primera queja directa sobre la corrupción política en Tapauá: “*También se comentaba en los bastidores que el peculio y los intereses económicos personales perjudicaron el erario público*”. Desde entonces, hasta 2015, Tapauá ha sido uno de los municipios más castigados por problemas diversos de corrupción, violencia más o menos contenida, elecciones con resultados inciertos... Y los religiosos han sido con frecuencia voces de denuncia.

En 1964, y después de que ganase el candidato que habían apoyado, los dos agustinos recoletos en Tapauá recibieron encargos políticos, en el Órgano Municipal de Enseñanza Primaria (OMEP): Augusto Nowacki fue nombrado director y Victório Cestaro secretario; pero tras siete meses ambos dimitieron, decepcionados por no poder cumplir ninguno de los planes que creían necesarios.

Más curiosa fue la situación en las elecciones de noviembre de 1968. Y es que uno de los religiosos, Enéas Berilli, fue candidato a alcalde; pero aunque los religiosos inscribieron la candidatura, no hicieron ningún tipo de campaña, y dieron por vencedora la otra candidatura prácticamente desde el principio.

En cuanto comenzó el nuevo gobierno, el alcalde elegido nombró a Cestaro encargado del Servicio Municipal de Carreteras. Solo estuvo en el cargo unos meses, puesto que renunció en 1970, coincidiendo con su salida definitiva de la comunidad. Dejó la vida religiosa y se dedicó a la política y la abogacía; y fue elegido concejal en Manaus entre 1977 y 1982.

Durante los años 70, 80 y 90 la misma acción pastoral llevaba con frecuencia a las quejas de los religiosos sobre la falta de acción de las autoridades públicas en la zona rural, o el estado de la atención sanitaria o de la educación. Algún religioso hizo denuncias más concretas sobre el trato a los indígenas. Pero en general, fueron años de tensa calma.

El siglo XXI ha traído, sin embargo, un significativo empeoramiento de la situación. En 2010 los informes de los religiosos describen así la situación política. Basta la cita completa para entender ese caos:

“En octubre de 2008 se celebraron las elecciones municipales. Antes de tomar posesión, el candidato ganador fue preso porque tenía diversas acusaciones y procesos en la justicia. El segundo candidato asumió la alcaldía, pero poco después tuvo que esconderse en la selva con el anterior alcalde, que le apoyó en la campaña, porque fue dada orden de detención contra los dos. El tercer candidato estuvo solamente algunas horas. Ya al final de 2009, tomó posesión como alcalde el presidente de los concejales; después fue alcalde el vice-alcalde del que había huido a la selva; seguidamente el que se escondió en la selva tomó

nueva posesión de la alcaldía y ahora, en estos momentos, el alcalde es, de nuevo, el presidente de los concejales. Mañana nadie sabe... El que sufre es el pueblo porque casi todo está parado”.

En 2013, las cosas no habían mejorado mucho:

“Furia en Tapauá. Ese fue el título del periódico amazonense Em tempo del día 16 de noviembre. Reflejaba lo que había pasado en Tapauá el día anterior, 15 de noviembre, Día de la Independencia de Brasil, la fiesta nacional. Familias tapauaenses y funcionarios municipales se sienten humillados por la administración municipal: meses de sueldo atrasados, promesas no cumplidas, comentarios jocosos... Hicieron a algunas personas invadir el edificio de la alcaldía y algunas secretarías municipales, destruyendo ordenadores, documentación y parte de la infraestructura; después fueron a la casa del alcalde, que difícilmente lo ven en el pueblo y estaba en Manaus, y dieron fuego a su casa, destruyéndola totalmente. A partir de ahora, el pueblo espera respeto y mejoras, aunque hay división en la conveniencia y en las consecuencias de los medios destructivos utilizados. En estos momentos Tapauá está a verlas venir”.

En 2015, en el mismo momento que se escriben estas líneas, el funcionariado municipal de Tapauá lleva cuatro meses sin cobrar salarios, los profesores tres meses, y el juez de zona quiere multar al alcalde por no haber hecho estos pagos, para los que supuestamente sí tiene, o debería tener, financiación.

Las conversaciones en la calle giran en torno al enfrentamiento entre juez y alcalde, que a su vez no dudan en mostrarse una enemistad manifiesta. Y la cámara de concejales, órgano legislativo, no ha procedido a pedir el fin del mandato ejecutivo del alcalde porque, según los comentarios de las calles (que sean ciertos o no, reflejan el ambiente político real), ocho de los concejales han recibido pagos de 50.000 reales (el salario mínimo es de 788 reales) para votar a favor del alcalde.

La Iglesia trabaja mucho, desde aquella Décima Asamblea General, en la sensibilización. En las comunidades rurales, enseñándoles sus derechos sobre la tierra y ayudándoles a ejercer presión sobre decisiones del parlamento brasileño, como la que preservaba la Naturaleza frente a los depredadores extraños, pero condenaba a la inanición a la población local, indígena o no. A 2.000 personas que viven en el lugar se les prohibía de pescar, plantar o cazar para su subsistencia.

Con empeño, y consiguiendo que un senador de la República visitase Tapauá, se logró cambiar su estado a Reserva Extractivista, que no sólo da garantías de subsistencia a la población local, normalmente muy respetuosa con la Naturaleza, sino que además permitía que sus habitantes se convirtiesen en los mejores guardianes de la riqueza ecológica frente a agresiones externas.

En la sede del municipio, la presencia de los religiosos ha intentado siempre poner paz, animando a que la violencia no sea una manera de ejercer la política y enseñando sobre derechos y deberes de la ciudadanía.

Y el principal deber democrático es el voto. Los religiosos, incansablemente y durante décadas, trabajan para que el pueblo aprenda a castigar al mal gobernante en las urnas y para que erradique su mala costumbre de venderse fácilmente por unos pocos regalos (desde láminas de aluminio para techar las casas, pasando por la alimentación o el más común, un empleo público) o incluso por promesas que luego ni siquiera llegan a cumplirse.

9.4. Otras importantes acciones pastorales

Campaña de la Fraternidad. Desde el año 1962, la Iglesia brasileña hace cada cuaresma una campaña especial sobre asuntos sociales, en los que se trabaja en el área formativa, espiritual y con compromisos concretos y generación de recursos. A esta campaña especial se le llama “Campaña de la Fraternidad”, y también ha marcado la prioridad de trabajo pastoral durante el año en las parroquias de todo Brasil, incluyendo la de Santa Rita de Tapauá.

Algunas han tenido especial incidencia en Tapauá, por tocar temas especialmente cercanos a las necesidades reales del pueblo. Estas son algunas de las que han tenido mayor repercusión en la comunidad católica tapauaense:

- 1973 – Fraternidad y Liberación: El egoísmo esclaviza, el amor liberta.
- 1977 – Fraternidad en la Familia: Comienza en tu casa.
- 1982 – Educación y Fraternidad: La verdad te liberará.
- 1986 – Fraternidad y tierra: Tierra de Dios, tierra de hermanos.
- 1987 – La Fraternidad y el menor: Quien acoge a uno de estos pequeños, me acoge a mí.
- 1990 – La Fraternidad y la mujer: Mujer y hombre, imagen de Dios.
- 1992 – Fraternidad y juventud: Juventud, camino abierto.
- 1994 – La Fraternidad y la familia: Y la familia, ¿cómo está?
- 1996 – La Fraternidad y la política: ¡La Justicia y la Paz se abrazarán!
- 1998 – Fraternidad y educación: Al servicio de la vida y de la esperanza.
- 2000 – Dignidad humana y paz: Nuevo milenio sin exclusiones.
- 2001 – ¡Vida sí, drogas no!
- 2002 – Fraternidad y pueblos indígenas: Por una tierra sin males.
- 2003 – La Fraternidad y las pessoas ancianas: Vida, dignidad y esperanza.
- 2005 – La Fraternidad y la paz: Felices los que promueven la paz.
- 2007 – Fraternidad y Amazonia: Vida y misión en este suelo.
- 2008 – Fraternidad y defensa de la vida: Escoge, pues, la vida.
- 2009 – Fraternidad y seguridad pública: La paz es fruto de la justicia.
- 2012 – Fraternidad y salud pública: Que la salud se difunda por la tierra.
- 2013 – Fraternidad y Juventud: ¡Aquí estoy, envíame!
- 2014 – Fraternidad y Tráfico de personas: Para la libertad Cristo nos liberó.

Semana Misionera. Durante los últimos nueve años, la Parroquia de Santa Rita ha salido de sí misma en el encuentro solidario con el hermano. Se sabe una Iglesia pobre, para los pobres y de los pobres, y por eso ha querido compartir, durante un fin de semana al año, su oración y sus bienes con los seres humanos que viven situaciones desesperadas y necesitan de la ayuda solidaria.

La sociedad local es ahora más sensible a quienes viven aún más pobremente que ellos, ha recordado a los misioneros que estuvieron trabajando con ellos codo con codo y han enviado sus bienes, de una manera muy significativa, a otros. La ya tradicional [Feria Misionera de Tapauá](#) ha colaborado con proyectos sociales católicos en lugares como Haití, Marruecos o Sierra Leona.

10. La cuestión indígena

Tapauá es el municipio más extenso de la Prelatura de Lábrea, y con una red fluvial extensísima dentro de su vasta selva virgen. En su enorme extensión viven diversas etnias indígenas a las que la Iglesia ha atendido mediante los equipos itinerantes con voluntarios y profesionales del Consejo Indigenista Misionero (CIMI).

En muchos de los casos esta atención se ha hecho desde Lábrea, aunque en la propia parroquia el CIMI tiene personal cualificado. Una de las misioneras oblatas de la Asunción, congregación femenina que está en la parroquia desde 1993, se ha dedicado tradicionalmente a este ámbito de trabajo.

Los primeros acercamientos entre recoletos e indígenas fueron más bien tímidos y reducidos a las visitas de *desobriga* de los misioneros. Además, podemos afirmar que había un modo diferente de “enfrentarse” a la cuestión indígena según la procedencia de los religiosos y la conciencia de cada época en este medio siglo.

Los primeros diez años de presencia de agustinos recoletos en Tapauá se nota aún cierta desconfianza e influencia en la manera de ver a estas etnias con los tradicionales prejuicios que la sociedad brasileña “blanca” tenía respecto a los “indígenas” en general.

Durante siglos, a los indígenas se les consideró en Brasil como personas vagas, ignorantes, con tendencia a la violencia, alcohólicos y, en resumen, “incivilizados”. Ni la población civil de Tapauá, ni los primeros religiosos que habitaron en la parroquia, estuvieron al margen de estos prejuicios. Máxime cuando se sabe de varios episodios de encuentros violentos que se relatarán a continuación.

Por otro lado, el mundo indígena fue uno de los objetivos de los evangélicos extranjeros que, con financiación de la Sociedad Lingüística, una organización evangélica multiconfesional de los Estados Unidos, se lanzaron a convivir con estos pueblos cuando aún no había leyes de protección ni tierras demarcadas, con el objetivo de normalizar sus lenguas y traducir a estas la Biblia.

A partir de la década de 1970 se comienza a tomar conciencia de la necesidad de preservar la lengua, cultura y tierras de las etnias indígenas en Brasil, que empiezan a ser vistas como una riqueza de gran importancia y no como residuos de tiempos pasados no civilizados. Por el imperio de la ley se comienza a expulsar a los evangélicos de las aldeas indígenas y la Iglesia Católica comienza un trabajo de defensa de los derechos humanos y demarcación de territorios a favor de estos pueblos, pero dosificando mucho visitas y encuentros.

Una fecha marca un antes y un después en este trabajo eclesial en Tapauá: la asamblea indígena que se llevó a cabo el 30 de julio de 1977 en la aldea apurinã de Tauamirim. Por primera vez se diseña un plan de actuación que incluye atención sanitaria, educación y demarcación de tierras como único modo real de supervivencia de las etnias. El CIMI, con el que se mantenían conversaciones desde 1975 con la llegada del misionero italiano Alfonso di Caro, asesinado poco tiempo después en Boca do Acre, comienza a enviar desde ese año voluntarios para el trabajo específico en esta área.

Los 80 fueron años de hierro, fuego y sangre en la Amazonia brasileña, quizá la época más álgida en violencia contra las etnias indígenas por intereses económicos sobre sus tierras. En 1983, desde la

primera Asamblea General de la Prelatura, la cuestión indígena aparece como una de las cuatro prioritarias. Son años duros, que incluyen el asesinato en Lábrea (28/4/1985) de la hermana Cleusa Carolina Rhody Coelho, misionera agustina recoleta martirizada por su trabajo por la paz entre indígenas y no indígenas y hoy en proceso de beatificación.

El 13 de noviembre de 1989 se crea en el ámbito de la Prelatura un equipo propio de Pastoral Indigenista, que seguirá los criterios del CIMI para la atención especializada a estas etnias. Un religioso residente en Lábrea, Miguel Pérez, formará parte de este equipo. Entre las atribuciones del equipo está la atención pastoral y social a los indígenas de un modo exclusivo, por lo que la Parroquia de Santa Rita llevará a cabo tareas de apoyo y visitas menos frecuentes, centradas sobre todo en las aldeas claramente católicas con motivo de sus fiestas patronales.

En la década 1990-1999 se hicieron diversas Asambleas de los Pueblos Indígenas en la comunidad apurinã de Tauamirim. La Prelatura procedió en 1994 a registrar en la Notaría local el territorio de los pueblos indígenas de los ríos Tapauá y Cunhuã, que era el inicio de las gestiones para la demarcación posterior de estos territorios por orden del Gobierno Federal.

Uno de los encuentros que marca un punto de inflexión fue el encuentro de pueblos de la Amazonia del 18 al 20 de julio de 2005, que tuvo su segunda edición del 11 al 13 de noviembre. Hasta entonces, los habitantes de la zona rural habían estado separados en dos: indígenas y *ribeirinhos* (ribereños), no indígenas. Habían tenido históricamente encontronazos, algunos de ellos violentos. Con la llegada del nuevo siglo, entendieron que tienen mucho más en común de lo que ellos mismos pensaban; y que solamente juntos podrían hacer frente común para sus necesidades educativas, de salud, organizativas, de tierra.

Con cada una de las etnias presentes en Tapauá ha habido modos distintos de relación y una historia concreta que vale la pena ser contada. Uno de los agustinos recoletos que mejor conoce la realidad tapauaense hizo un profundo estudio del trabajo pastoral de los Agustinos Recoletos entre las etnias indígenas en la Prelatura de Lábrea, [al que se puede acceder en este enlace](#).

10.1. Pueblo Apurinã

Cuando se fundó el municipio de Tapauá, dentro de su demarcación quedaron dos aldeas apurinã bien conocidas: la de São João, muy cerca de la sede del nuevo municipio, y la de Foz de Tapauá, muy cerca de la entonces mayor población no indígena del área municipal. Los de São João mantenían una relación cordial y continua con las pocas familias que vivían en Foz de Ipixuna, la futura ciudad de Tapauá.

En marzo de 1963 comenzó a vivir con los apurinã de São João el misionero evangélico norteamericano Wilbur Pickering con su esposa Ida Lou. Quería aprender la lengua apurinã para proceder a su normalización escrita y traducir la biblia a su idioma. Tras ser aceptado en la aldea, ayudó además a los indígenas a comerciar mejor con sus productos de mandioca, ñame, batata, maíz verde; por su parte, recibían del Ayuntamiento asistencia de salud y asesoría agrícola.

El caso de la aldea apurinã de la Foz de Tapauá ya fue bien distinto. Tenía menos tiempo de existencia, y provenían del alto Purús. No mantenían buenas relaciones con la población no indígena. Y se convirtieron en los protagonistas de una historia de terror y muerte.

En 1962 una epidemia de sarampión ocasionó en la aldea indígena varias muertes. Los “tuxauas” o jefes llamaron a un rezador, que al no conseguir frenar la epidemia, dijo que la causa del mal provenía de un maleficio que había hecho un comerciante de la comunidad más cercana, *Vista do Tapauá*. Los apurinãs, siguiendo su cultura ancestral, asesinaron a ocho personas de la familia del comerciante e incendiaron su casa, aunque él se libró de la muerte por no estar en ese momento en el lugar.

Una semana después llegaron a *Vista do Tapauá* los agustinos recoletos Saturnino Fernández y Victório Henrique Cestaro para hacer los funerales por las víctimas. La policía militar detuvo al rezador y otros 22 indígenas que participaron en el crimen. Según algunas fuentes, la policía mató a tres apurinãs que intentaron escapar. El teniente al cargo de las prisiones llevó los detenidos a Manaus, y falleció días después por una malaria contraída durante la operación.

En abril de 1963 los indígenas fueron puestos en libertad por una petición de *habeas corpus* del Servicio de Protección al Índio (SPI), hoy FUNAI (Fundación Nacional Indígena), que los llevó de Manaus a la ciudad de Tapauá provocando miedo entre la población. Los religiosos los reciben “*dentro de nuestro ministerio de paz y perdón*”, tal como escriben en sus informes. Eso es interpretado por otras fuentes como una invitación “*a que se queden en la ciudad*” y provoca tensiones.

El SPI decide trasladar a los apurinãs acusados de la matanza a la aldea de São João, para retirarlos de Vista de Tapauá. Los lleva de vuelta hasta su aldea para recoger a sus familias y volver después hacia São João. En el interim, los tapauaenses debaten y se niegan a que los indios acusados de un grave crimen vivan tan cerca. Cuando 31 apurinãs con sus familias (más de cien personas), en el jueves santo de 1965, llegan en barco a Tapauá, un grupo de hombres armados les impide desembarcar.

El recoleto Victório Henrique Cestaro vuelve a las negociaciones, y finalmente desembarcan en Tauamirim, a unas horas de barco, donde crean una nueva aldea. Desde entonces ya no hubo más enfrentamientos armados con los apurinãs, que además consiguieron la demarcación de sus tierras para ambas aldeas.

En 2015, la comunidad de Enseada, la más cercana al centro urbano, hubo de ser abandonada por los no indígenas al haber quedado demarcada dentro del área indígena apurinã. Tenía escuela de ladrillo, templos católico y de la Asamblea de Dios, pozo de agua.

10.2. Pueblo Juma

En febrero de 1964, un comerciante envía una expedición al pequeño río Onça, afluente del Itaparanã, para extraer serba de la selva. Todos sabían que allí podrían toparse con los Juma, habitantes naturales de esa región, y con los que en años anteriores ya se habían relatado encuentros de cierta tensión.

Un mes después, comienzan a llegar rumores no confirmados de que ha habido una gran matanza de jumas. Wilbur Pickering, el misionero evangélico que vive con los apurinã, decide sobrevolar la región; suben a la avioneta él, el misionero evangélico que vive en Tapauá Jack Walckey y el alcalde, Daniel Albuquerque. Durante el vuelo divisan la maloca Juma completamente abandonada y denuncian al SPI el hecho, aunque ninguna autoridad quiso investigar al respecto.

Catorce años después, en 1978, la masacre del pueblo Juma llegó a las portadas de los medios de comunicación, con una serie de acusaciones directas sobre personas señaladas como culpables, entre ellas el alcalde y varios concejales, con las implicaciones políticas que la acusación tenía.

La acusación provocó por primera vez la atención de las autoridades. La Policía Federal abrió expediente, investigó y encontró a uno de los autores materiales de los asesinatos. Pero no hubo ningún proceso penal posterior.

El 17 de agosto de 1981, un agustino recoleto, José Luis Villanueva, tuvo la oportunidad de visitar a los últimos Juma en su último refugio del río Joarí, en el municipio de Canutama. En ese momento quedaban siete miembros de la tribu que vivían sin ningún tipo de concesión al mundo moderno excepto en unas pocas ropas. *“Viven como podrían vivir hace tres o cuatro mil años [...]. El fuego todavía lo encienden rozando dos palos”.*

En enero de 1992 se decretó la extinción de los Juma. Un tigre mató a Karé, único y último varón en edad reproductiva. Quedaron tres niñas de 8, 10 y 12 años, y dos parejas de ancianos. En 1998 fueron trasladados a la aldea de la etnia Uru-eu-wau-wau del Alto Juary, donde las jóvenes juma se casaron con individuos de la aldea receptora. En 2002 quedaban en el mundo cinco Juma, y en 2010 solamente cuatro.

Los Juma creían en la existencia de una Tierra Sin Males, que buscaban moviéndose continuamente por la selva. Criaban pájaros para reencontrarse con sus parientes asesinados, porque creían que las aves incorporan los espíritus de los fallecidos.

10.3. Pueblo Zuruahã

El 7 de mayo de 1980 se contacta físicamente por vez primera con este pueblo. Su maloca fue localizada en avioneta en abril de 1979 en un vuelo en el que participaba el agustino recoleto José Luis Villanueva. Al día siguiente, dirigidos por Jesús Moraza en un barco de la parroquia, intentan llegar hasta ellos, pero dado que hay poca agua por ser el estío tuvieron que abandonar el empeño.

Solo un año después se consigue hacer el primer contacto, no exento de mucha tensión, por el desconocimiento absoluto de las lenguas de unos y otros. A partir de ese momento se inicia una relación progresiva, en la que llegaron a participar algunos agustinos recoletos como miembros del CIMI en aquel momento.

Dos agustinos recoletos de la comunidad de Lábrea, dedicados especialmente al servicio del CIMI, tuvieron la oportunidad de participar en diversos encuentros con este pueblo. Sus acciones permitieron la salvaguarda de la etnia, mediante la demarcación de sus tierras.

Los zuruahã, una comunidad de alrededor de 150 personas, han sido motivo de importantes estudios, algunos lingüísticos y otros sociológicos, relativos al suicidio como una de las características especiales de su cultura. Por ello han conseguido una cierta repercusión científica y mediática y son, sin duda, los habitantes de Tapauá más mediáticos en ámbito global, y más desconocidos en ámbito local.

<https://www.youtube.com/watch?v=zosGI06sICY>

<https://vimeo.com/user4426419>

11. La cuestión educativa

Por su importancia, ofrecemos un capítulo especial sobre algunas cuestiones en las que los religiosos han tenido un papel fundamental en Tapauá: la cuestión educativa y la cuestión sanitaria, servicios públicos esenciales para la dignidad de las personas.

11.1. ¿Una actividad inútil?

En la Amazonia, dado el régimen económico y comercial que existía, así como la dependencia de los trabajadores rurales, los patrones nunca anhelaron un programa educativo para los niños y adolescentes, excepto si eran sus propios hijos, que enviaban a Manaus y Belém para estudiar.

La experiencia había enseñado que, al aprender a leer y escribir, los pequeños ya no querían asumir los trabajos de sus padres en la extracción de productos de la selva; en cuanto podían se iban de la región hacia la capital del Estado. Así que los patrones no apoyaban que en sus tierras se aprendiese algo.

El ayuntamiento de Tapauá, a partir de 1960, había construido una pequeña escuela de madera para veinte alumnos e instaló escuelas rurales en 17 comunidades, pero más bien de nombre, porque carecían de profesionales y no produjeron muchos efectos reales en la enseñanza.

Al construirse la ciudad, no había nadie con la suficiente cultura y base pedagógica para ejercer como profesor; la mayor parte de la población estaba diseminada por la selva; los progenitores eran en su mayoría analfabetos y no tenían ningún interés en que sus hijos se educasen, pues no entendían tal necesidad; y no había grandes apoyos políticos o institucionales para conseguir financiación, profesionales o material educativo para la región.

11.2. Manos a la obra

La Iglesia Católica fue pionera, con la construcción de la escuela Dom José Álvarez, que pretendía cambiar este panorama. Cuando el recoleto Augusto Nowacki fue nombrado director de la Oficina Municipal de Enseñanza Primaria en 1963, consiguió un inusitado interés de muchas familias por promover la educación. Hubo familias que decidieron trasladarse de forma definitiva a la ciudad por este motivo.

Tras renunciar a su puesto de director y secretario del Órgano Municipal de Enseñanza Primaria (OMEP) del Ayuntamiento de Tapauá por contratiempos con las facciones políticas, y viendo las enormes necesidades educativas, los agustinos recoletos decidieron abrir la Escuela Parroquial Dom José Álvarez, que funcionó por primera vez en el curso de 1965.

El Ayuntamiento se hizo cargo de los salarios de las dos primeras profesoras que, junto con los religiosos y Daniel Albuquerque, daban clases: Dalila Saraiva y Maria do Socorro Lopes. El 21 de marzo de 1966 comenzó el nuevo curso con 130 alumnos.

En 1966 había en Tapauá dos escuelas; una municipal, la Escuela Pedro Silvestre; y otra parroquial, la Escuela Dom José Álvarez; y ocho escuelas rurales en distintas comunidades, todas de titularidad

municipal. Pero el Ayuntamiento no tuvo la Educación como una necesidad preferencial hasta casi quince años después.

En 1969 la escuela parroquial dejó de funcionar, y fue necesario articular soluciones. El Ayuntamiento creó la Escuela Profesora Marizita y alquiló a la Prelatura las instalaciones de la escuela Dom José Alvarez para unirlas como anexo. En 1970 acabó la primera promoción de estudios primarios completos en la localidad.

En 1973 Brasil impuso un nuevo sistema educativo y se reorganizaron las escuelas. La escuela Profesora Marizita tuvo nuevamente como director a un agustino recoleto, Jesús Moraza; por su parte, Saturnino Fernández, entonces párroco, ya había establecido los primeros contactos con los Hermanos Maristas para que fundasen en Tapauá y se hicieran cargo de la educación, el carisma de su congregación, lo que ocurrió desde 1974 con la llegada de los maristas José Lot y Demétrio Herman.

Los maristas enseñan ya en ese curso junto con dos profesoras tituladas llegadas de Manaus. En 1975, llega a dar clase la primera profesora oriunda de Tapauá con formación superior, Fátima de Menezes, quien durante años también estará involucrada en la política.

La formación de profesores autóctonos continuó en el Centro de Formación y Perfeccionamiento de Profesores José de Anchieta de Manaus, aunque siempre en menor número del necesario; en 1980 eran solo ocho profesores formados. La situación solamente revertirá en la primera década del siglo XXI, en la que todos los profesores del sistema público de enseñanza de Tapauá obtienen títulos universitarios mediante el programa creado a tal efecto por la Universidad del Estado de Amazonas. Los profesores del Purús se han ido formando en Lábrea en los periodos vacacionales de los alumnos.

Los religiosos agustinos recoletos han estado prácticamente estos 50 años involucrados directamente en la educación, y han sido profesores de religión, lenguas extranjeras y otras materias excepto en unos pocos años. Esta presencia en el colegio les ha abierto las puertas a conocer y tener contacto con casi todas las generaciones de habitantes de Tapauá, de cualquier religión, en el sistema público de enseñanza.

11.3. Hermanos Maristas en Tapauá

En 1967, los Hermanos Maristas inauguran en Lábrea su primera comunidad en la Amazonia brasileña, como un compromiso ligado a la celebración de los 150 años de la fundación de la congregación. En su Capítulo de 1972 se decidió que abriesen más centros en la región, en Canutama en 1973 y en Tapauá en 1974. Inmediatamente se encargaron de la escuela Profesora Marizita y fueron los profesores, junto con los agustinos recoletos y otros colaboradores laicos más formados, de los cursos superiores.

A partir de 1977, el marista Demétrio Herman será director municipal de Enseñanza, mientras que el agustino recoleto Jesús Moraza fue nombrado coordinador de la Enseñanza Rural. Se construyó una escuela más, Marcelino Champagnat (en homenaje al fundador de los maristas) y se dieron algunos recursos más a las escuelas rurales.

La inauguración oficial del curso 1977 se dio en la comunidad de Mapixi, la única que contaba con una escuela; en todas las demás comunidades rurales donde había enseñanza, se llevaba a cabo en la residencia del profesor.

Los maristas trabajaron en diversos frentes, no solamente en el educativo. Colaboraron en la pastoral parroquial, liturgia, movimientos apostólicos, asistencia social, salud y saneamiento, producción agrícola, corte y costura, dactilografía, artesanato, deporte y ocio sano de la juventud. También tuvieron un importante papel en la formación de los nuevos profesores locales, y en la llegada de misiones médicas de la Universidad Católica de Paraná.

Del 7 al 11 de noviembre de 1988, el vicario general de los maristas, junto con el prior provincial y otro hermano más llegan a Tapauá con la triste noticia del cierre de la comunidad por falta de personal. El 19 de diciembre de ese año sale el hermano Cenobio; y el 25 de enero de 1989 se va el hermano Nilson, último director de la escuela, cerrándose definitivamente la comunidad. Tras su fallecimiento, el hermano Cenobio, que había recibido el título honorífico de Ciudadano de Tapauá, tuvo el 5 de junio de 2008 un sentido homenaje en la Cámara Municipal de la ciudad.

El actual himno oficial de Tapauá tiene música y letra de, respectivamente, Sabino L. Conte y Sabastião Ferrarini, ambos hermanos maristas.

El 7 de mayo de 1986 el hermano marista Nilson protagonizó uno de los hechos más curiosos en Tapauá. En uno de sus viajes desde Manaus, se paró el motor de la avioneta en la que viajaba junto al piloto y dos pasajeros más. Tras perder las alas en el choque con los árboles, los cuatro aparecieron en tierra indemnes, pero perdidos. Durante seis días caminaron sin rumbo cierto. En la avioneta llevaban un cargamento de carne y queso que les salvó del hambre. El día 13, fueron localizados por la Fuerza Aérea Brasileña por la columna de fuego que hicieron. Tapauá, el agustino recoleto Nicolás Pérez Aradros a la cabeza, se había movilizado en su búsqueda. Fue considerado todo un milagro la supervivencia al accidente y a la posterior pérdida de los cuatro en la selva virgen.

11.4. Alfabetización y enseñanza secundaria

Otro de los más importantes trabajos educativos de la época fue la alfabetización de adultos. Para ello, Saturnino Fernández unió esfuerzos con el Ayuntamiento, con el Estado de Amazonas y con el MOBREAL (Movimiento Brasileño de Alfabetización), para poner en marcha programas de alfabetización.

En 1984 llegó a Tapauá la enseñanza secundaria, con la construcción de la Escuela Secundaria Antonio Ferreira de Oliveira, cuya gestión se traspasó al Estado de Amazonas, junto con el de otras tres escuelas municipales.

12. La cuestión sanitaria

Detrás de las bellas fotos de paisajes amazónicos, de ríos y naturaleza exuberante, hay otra realidad menos atractiva. La selva amazónica es uno de los lugares más insalubres para el ser humano. Durante años han campado a sus anchas la malaria, los parásitos intestinales, anemias crónicas, leishmaniosis, erisipela, sarampión, diarreas por consumo de aguas no tratadas, hepatitis y la peor de ellas, la variante local llamada fiebre negra o hepatitis del Purús.

En un ambiente así, la atención sanitaria tardó décadas en ser realizada por personal cualificado y profesional. De médicos y enfermeros hicieron durante décadas alcaldes, voluntarios o funcionarios sin capacitación, así como religiosos.

No solo los seres de tamaño microscópico generaban problemas. Una de las primeras luchas fue contra la hormiga saúva o cortadora. En aquel tiempo solo había un remedio a esta plaga: fumigar con humo de azufre y arsénico los hormigueros. Para hacerse una idea de la magnitud de los nidos, el terreno en el que había más hormigueros se hundió medio metro tras la fumigación.

En 1966 hubo una especial incidencia de malaria, pero lo que más llamó la atención en la investigación médica fue la llamada "hepatitis de Lábrea", "hepatitis del Purús" o "fiebre negra". Un bioquímico del Instituto Evandro Chagas de Belém do Pará, el profesor Jorge Boshell, convivió con los religiosos durante meses estudiando el mal. Su mortalidad y facilidad de propagación había puesto en alerta al mundo científico. Solo en 1989 comenzaron programas de vacunación contra la enfermedad.

Desde 1968 actuó en el municipio la Campaña de Erradicación de la Malaria; en más de una ocasión fue necesaria la fuerza pública para poder fumigar; Brasil continuó usando el DDT aún tiempo después de que fue prohibido en la mayor parte de los países por su alta toxicidad también para el ser humano y se generaban protestas sociales cuando era aplicada en los hogares.

El primer médico que llegó a Tapauá estuvo en la ciudad durante solo dos meses, en 1969. Hasta que en 1973 se inauguró la Unidad Mixta, un hospital regional; la dirección de este centro recayó en un primer momento en el agustino recoleto Saturnino Fernández; la falta de profesionales hacía necesaria esta participación.

En 1977 se consigue que un farmacéutico resida en Tapauá, y se le nombra director de la Unidad Mixta. Los maristas organizaron misiones médicas del sur del país, en un acuerdo de voluntariado con la Universidad Católica de Paraná. En el invierno de 1978-1979 una epidemia de sarampión causó más de treinta muertes.

En 1982 llegó a Tapauá para quedarse un matrimonio de médicos; él era cirujano y ella pediatra. Permanecieron allí seis años. En 1991 se recupera la presencia de dos médicos, aunque se sigue adoleciendo de actuación en salud preventiva y la población rural seguía completamente abandonada. *"La principal enfermedad es el hambre"*, comentaron los nuevos médicos a los religiosos.

Uno de los medios más importantes de prevención estuvo sin solucionar hasta mediados de los noventa: el agua. Durante décadas se recogía el agua directamente del río, con lo que significa en térmi-

nos de salubridad e higiene. Más tarde se puso un pozo único para los 7.516 habitantes censados en la zona urbana.

Los agustinos recoletos fueron pioneros en la apertura de pozos que permitiesen crear una verdadera red de agua potable. En 1995 abren tres, uno para servicio a la parroquia y dos más en uno de los barrios más desamparados, con las ayudas procedentes de SCIAF, entidad católica escocesa. Comienza así a tejerse la red hídrica de la ciudad y el consumo de agua potable de pozos.

La zona rural ha tenido atención médica solamente mediante las acciones sanitarias de la Armada, que tiene un barco medicalizado que, sin embargo, tiene toda la Amazonia como zona de acción; su base está en Belém do Pará.

La Prelatura de Lábrea, gracias a diversos proyectos sociales, consiguió un barco, Laguna Negra, que pone al servicio de voluntarios médicos. En 2015 pasó por las comunidades con un médico español y una dentista del centro urbano del municipio.

13. Solidaridad exterior

La Parroquia de Santa Rita de Tapauá necesita de la solidaridad exterior por ser vanguardia misionera, carente de personal religioso o no religioso, con falta de formación de los agentes pastorales, bajos recursos económicos propios y ausencia de materiales para llevar a cabo sus tareas.

Los primeros recoletos no llevaban un año en Tapauá cuando necesitaron acudir al exterior para sostener y sustentar su trabajo. Aprovechando sus vacaciones en São Paulo, Victório Henrique Cestaro hizo en enero de 1965 la primera gran campaña que llevó el nombre de Tapauá por parroquias, emisoras de radio y televisión, periódicos y revistas del sur de Brasil.

Se consiguieron valiosas ayudas para la construcción de la escuela parroquial, del templo de Santa Rita e incluso para la compra de un generador eléctrico de 20 KWA que durante dos años dio servicio a la parte central de la ciudad.

Cáritas Católica implantó en Tapauá, gracias a la Parroquia recién inaugurada, el programa *Alimentos para la Paz* del gobierno de John F. Kennedy; excedentes alimentarios de Estados Unidos fueron repartidos entre la población: harina de maíz, leche en polvo, latas de mantequilla y queso...

La comunidad religiosa ha servido con frecuencia de lugar de acogida de personas que, llegadas desde fuera, querían hacer algún tipo de trabajo por la comunidad; ya se ha hablado de la estancia de los investigadores sobre la fiebre negra; o como cuando la comunidad religiosa se encargó de la alimentación de los catorce voluntarios de la Universidad Federal de Minas Gerais dentro del Proyecto Rondón, que pretendía acercar la Amazonia al país, y el país a la Amazonia, en medio de un gran debate interno sobre la soberanía de los territorios amazónicos.

En febrero de 1993 llegan a Tapauá las Misioneras Oblatas de la Asunción, largamente esperadas tras varios años de diálogo y planes. Han trabajado en los campos de la salud, educación, asistencia social, infancia y juventud, pastoral sacramental, pastoral indigenista, pastoral de la tierra. Tienen un centro

de acogida para niñas, un centro de salud popular, y sus miembros forman parte importantísima de diversos equipos de trabajo, especialmente para la zona rural.

En 2004 se despidió de Tapauá, tras quince años de presencia en la comunidad, la Hermana Rosa, holandesa y una de las figuras religiosas que más han impactado en la población local por su bondad y su trabajo. Entre otras cosas, puso en marcha un centro de atención con terapias locales que, además de realizar miles de atenciones a los enfermos a lo largo de los años, ha salvaguardado buena parte de la cultura sanitaria con remedios locales y caseros, y efectivos.

Tapauá, la Parroquia y su sociedad civil, deben mucho a instituciones como *Adveniat, Misereor, Provincia de San Nicolás de Tolentino, ONGD agustino-recoleta Haren Alde, ONGD La Esperanza*, familiares de los misioneros en España y México y diversos voluntarios que han llegado hasta allí con una solidaridad grande y que han permitido que todas esas acciones indicadas en este relato hayan sido una realidad.

Índice general

| | |
|---|-----------|
| 1. Introducción..... | 3 |
| 2. Un mundo de dimensiones desorbitadas | 3 |
| 2.1. En el valle de uno de los ríos más sinuosos y largos del mundo | 3 |
| 2.2. Tapauá nace como municipio..... | 4 |
| 3. Un hábitat difícil para el ser humano | 5 |
| 3.1. Más riqueza que el oro y el café..... | 5 |
| 3.2. Esclavos de las circunstancias..... | 8 |
| 3.3. La creación de nuevos municipios y el cambio del sistema | 8 |
| 3.4. Tapauá, una nueva ciudad para un nuevo municipio | 9 |
| 4. Nace la Parroquia de Santa Rita..... | 11 |
| 4.1. Un área de fuerte implantación protestante..... | 12 |
| 4.2. Católicos sin pastores | 14 |
| 4.3. Religiosidad popular | 14 |
| 5. Y los Agustinos Recoletos se hacen tapauaenses..... | 15 |
| 5.1. Fundar una nueva comunidad | 15 |
| 5.2. Comunidad es más de uno | 16 |
| 6. Medio siglo construyendo parroquia..... | 17 |
| 6.1. Antecedentes | 17 |
| 6.2. Nueva parroquia (1 de mayo de 1965) | 18 |
| 6.3. El templo parroquial | 18 |
| 6.4. La escuela parroquial..... | 19 |
| 6.5. La casa de la comunidad | 20 |
| 6.6. El complejo parroquial hoy | 21 |
| 6.7. Las embarcaciones | 22 |
| 7. La presencia en el “interior” | 24 |
| 8. Grandes periodos de ausencia o soledad | 27 |
| 8.1. Tapauá, lugar de formación..... | 30 |
| 8.2. Vocaciones locales..... | 30 |

| | |
|--|-----------|
| 9. Las prioridades pastorales | 31 |
| 9.1. Hasta la última década del siglo XX..... | 33 |
| 9.2. Los albores del siglo XXI | 34 |
| 9.3. En el siglo XXI: la evangelización de la política y la presencia social | 39 |
| 9.4. Otras importantes acciones pastorales | 42 |
| 10. La cuestión indígena | 43 |
| 10.1. Pueblo Apurinã | 44 |
| 10.2. Pueblo Juma..... | 45 |
| 10.3. Pueblo Zuruahã..... | 46 |
| 11. La cuestión educativa | 47 |
| 11.1. ¿Una actividad inútil? | 47 |
| 11.2. Manos a la obra | 47 |
| 11.3. Hermanos Maristas en Tapauá..... | 48 |
| 11.4. Alfabetización y enseñanza secundaria..... | 49 |
| 12. La cuestión sanitaria..... | 50 |
| 13. Solidaridad exterior..... | 51 |
| Índice general..... | 53 |